

# Miguel Servet, ¿aragonés o navarro...?

AURELIO PÉREZ GONZÁLEZ

Deseo agradecer las colaboraciones recibidas a lo largo de la preparación de mi estudio sobre el origen de Miguel Servet. Han sido valiosas las indicaciones del P. Miguel Batllori S.J., Catedrático de la Universidad Gregoriana de Roma y Doctor «Honoris Causa» de la de Valencia, así como la alentadora ayuda del P. José Bozal S.J., profesor mío en la Universidad Pontificia de Comillas, que fue Secretario General de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. A Don George J.E. Von Mautner Markhof, reconocido como investigador servetiano a escala internacional, deseo agradecer sus reflexiones y la emisión de su trabajo *Verschworung der Inquisitoren*. Y, finalmente, deseo mostrar mi agradecimiento a Don Julio P. Arribas Salaverri, Catedrático de Historia de la Cultura y del Arte y Consejero de número del Instituto de Estudios Ilerdenses, por haberme enviado amablemente sus trabajos sobre Miguel Servet, publicados por el Instituto de Estudios Sijenenses que lleva el nombre del célebre personaje histórico.

## INTRODUCCIÓN

Antes de comenzar este documentado trabajo sobre el lugar de nacimiento de Servet, debo de manifestar que soy, plenamente, consciente de que en la vida de este gran hombre hay incógnitas difíciles de desvelar por faltar piezas importantes de su biografía; que esta controvertida figura de la Historia, durante cuatro siglos, ha sido objeto de toda clase de calificativos, desde los más denigrantes, como loco, belitre, blasfemo y hereje hasta los más excelsos de sabio, mártir y enamorado de Jesucristo; que en sus numerosas biografías ha sido juzgado con demasiado apasionamiento por unos y otros y que, finalmente, a nuestros grandes genios se les ha tratado de la forma más ignominiosa en España por envidias, fanatismos, rencores o ignorancias culpables y hemos necesitado que muchos de ellos nos los descubrieran los extranjeros. Esto ha sucedido con Miguel Servet después de cuatro largos siglos de ignorarlo.

Yo, solamente pretendo exponer, objetivamente, los hechos y los documentos referentes a la vida de Servet que tengan relación más o menos directa con el lugar de su nacimiento; sacar o deducir las consecuencias que estén más en concordancia con los hechos y, finalmente, exponer en otro y último capítulo, brevemente, la doctrina de Miguel Servet como teólogo y como médico.

La personalidad de este gran humanista polifacético ha sido estudiada por numerosos investigadores de diversas ramas de la ciencia, de la religión y hasta de la política; pero sobre todo, se han sostenido por los historiadores acérrimas polémicas sobre el lugar de su nacimiento: si fue natural de Tudela y, por consiguiente navarro o nació en Villanueva de Sijena, siendo, así, aragonés.

Esta duda, también se encuentra en las grandes enciclopedias nacionales y extranjeras: unas dicen que Servet fue natural de Villanueva de Sijena<sup>1</sup>; otras nos indican que nació en Tudela de Navarra<sup>2</sup>: además, si entre los historiadores que sostienen que Miguel Servet era natural de Villanueva de Sijena hay ilustres figuras de la ciencia, como el Dr. Laín Entralgo y otros varios<sup>3</sup>, no es menos cierto que entre los que afirman, también, ser navarro Servet se encuentran escritores de gran prestigio internacional entre ellos el eminente investigador austríaco Georg. J.E. von Mautner Markhof con su libro editado en Viena en 1974<sup>4</sup>. Mariano de Pano supone que Miguel Servet nació en Tudela de Navarra y su familia, teniendo él pocos meses, se trasladó a Villanueva de Sijena<sup>5</sup>. El Dr. J. Barón rechaza esta afirmación<sup>6</sup> como, completamente, gratuita sin prueba documental alguna en qué apoyarse; sin embargo no cabe duda de que Pano quiso concordar los dos lugares de nacimiento de Miguel Servet Tudela y Villanueva de Sijena, pero no existen pruebas de que la familia de Antón Serveto y Catalina Conesa vivieran en Tudela en el Reino de Navarra, además en el año que se supone nació Miguel Servet su padre Antón Servet moraba en Sijena.

Otros escritores, los menos, narran, simplemente, los hechos sin definirse por un lugar determinado de su nacimiento, entre estos se encuentra F. Rude que dice: «Mientras en las dos primeras obras *De Trinitatis erroribus*, publicada en 1531 y *Dialogorum de Trinitate libri duo* se nombra Serveto, alias Revés, en 1538 al matricularse en París dice que es de

1. *Enciclopedia Cultural Científico Literaria*. México 1958. *Diccionario Enciclopédico UTEHA*, año 1951. México. *Enciclopedia Cultural*, año 1958. México. *Diccionario Enciclopédico Salvat*, año 1966. *Enciclopedia Espasa Calpe*.

2. *The Encyclopedia Americana*, año 1954, New York, Chicago, Washington. *D.C. Americana Corporation*.

3. H. Tollín, *Michel Servet*. Víctor Oliva, *Patria de Servet*. Dr. Laín Entralgo, *Historia Universal de la Medicina*, vol. IV. Dr. J. Barón, *Miguel Servet su vida y su obra*, año 1968. J. Manuel Palacios, *Tribuna Médica*, n. 795, 23 de marzo de 1979- Julio P. Arribas, *Miguel Servet, Concejal*. Lérida 1974. Rey Ordeix, Marciscal y otros.

4. Dr. J. Ramón Castro *Navarra Médica y Apuntes Tudelanos*. J. María Corella *Historia de la Literatura Navarra*, Pamplona 1973. M. Menéndez y Pelayo, *Los Heterodoxos Españoles*. vol. III, libro IV. cap. V. *Protestantes fuera de España*. P. Goyena y otros varios. Georg. J.E. von Mautner Markhof. *Verschworung der Inquisitoren. Kriminalprozen Miguel Serveto, 1553*. Wien 1974. Editorial Verlag Kremary & Scherian.

5. La Familia de Miguel Servet, *Revista de Aragón*, n. 199-121 y 151-153, Mayo 1901.

6. Dr. Barón, *Miguel Servet su vida y su obra*, Espasa Calpe año 1970.

Tudela de Navarra. En 1553, en Octubre residiendo en Viena del Delfinado, al naturalizarse francés declara que es de Tudela en el Reino de Navarra»<sup>7</sup>. Alfonso Ligurio llama a Servet «Tarraconensis». Esta alusión, evidentemente, se refiere a la Hispania Tarraconensis o a la España propiamente tal.

Tampoco han faltado autores que hicieron a Servet de nacimiento catalán. Víctor Oliva dice: «Sijena y Villanueva de Sijena fueron habitadas por gentes que en catalán hablaban y en catalán redactaban sus principales escrituras». Afirma que dichas poblaciones fueron fundadas en el Reino de Aragón antes de unirse a Cataluña y por consiguiente eran aragonesas en el verdadero sentido de la palabra. En la época de Servet dice, se denominaba Reino de Aragón a toda la antigua Coronilla. Tal la denominaba el propio Carlos I de España y V de Alemania en sus órdenes y lo mismo todos los cronistas. Sin embargo J.P. Arribas sostiene: «En cuanto a la afirmación que Villanueva de Sijena perteneció a Cataluña<sup>9</sup> es un grave error, porque las Riberas del Alcanadre pertenecieron desde tiempo inmemorial a Huesca, la misma Regla de Sijena fue aprobada por el Obispo Ricardo de Huesca en 1188 y son pueblos reconquistados con anterioridad a Lérida». «En cuanto al idioma siempre se ha hablado en Aragón un dialecto de lemosín y catalán que se ha ido perdiendo con los años, muy especialmente desde que el general Vargas, de tan infausta memoria, abolió los fueros y sujetó el Reino al derecho común». «Hoy se habla castellano absolutamente y Barón recoge esta influencia de Gener al considerar a Villanueva de Sijena como un producto aragonés obtenido en la Reforma Administrativa creadora de las provincias en el siglo pasado»<sup>10</sup>. Sijena nunca fue catalana. Sin embargo, según el testimonio del arzobispo Paulmier, Servet hablaba, maravillosamente, el catalán. Pudo, muy bien, aprenderlo y practicarlo cuando cursó sus estudios en Barcelona.

Tal vez, como indica Julio P. Arribas, la estirpe de los Servetos tenga su origen en Serveto, un lugar de la provincia de Huesca, que en aquella época pertenecía al Señorío de Sobrarbe. En la división territorial moderna pertenece al partido judicial de Boltaña. En 1847 tenía 21 casas y 14 vecinos. Si no se equivocó el Padre Rajas Serveto viene de Cervato (ciervo joven) que fue fuente de riqueza entonces<sup>11</sup>.

El Dr. Barón Fernández, autor de la última biografía de Servet en castellano exhuma un documento del Archivo de la Corona de Aragón fechado en Barcelona el día 15 de las calendas de Octubre (16 de Septiembre del año del Señor de 1327). Es una carta de infanzonía a favor de Juan Serveto, vecino de Serveto.

7. F. Rude, *La Naturalisation Française de Michel Servet*, Haarlén 1953. Esta nota se halla en «Miguel Servet, Concejal» pág. 164 de Julio, P. Arribas Salaberri. Instituto de Estudios Ilerdenses de la Excma. Diputación de Lérida. Lérida, 1974.

8. V. Oliva. *Patria de Servet*, Artículo publicado en el periódico catalán *Juventud*, pág. 89, año 1903.

9. Pompeyo Gener, «*Servet 1511-1553*», pág. 22. Edit. Mauci, 1911. Barcelona.

10. J.P. Arribas Salaberri, *Miguel Servet, Concejal* pág. 23. Instituto de Estudios Ilerdenses de la Excma. Diputación de Lérida. Lérida 1974.

11. J.P. Arribas Salaberri, «*Miguel Servet*» Circular Informativa n.º 4, pág. 18. Instituto de Estudios Ilerdenses de la Excma. Diputación de Lérida, 1 de Septiembre de 1978.

En la tesis presentada en la Facultad de Medicina de Zaragoza en el año 1932 por Castro y Calvo que ha investigado, minuciosamente, a los Servetos desde 1502, examinando los protocolos de Juan de Aguas, de Zaragoza, Ainsa, Martín de Guerra, etc. aparecen Servetos y aunque son de Aniñón, proceden del citado pueblo de Serveto, agregado al municipio de Gistaín, partido judicial de Boltaña (Huesca) y, bien, podían haber sido los bisabuelos de Miguel Servet. Además los estudios de Medicina, Leyes, Teología y otras ciencias cursadas por los Servetos siempre fueron en Zaragoza<sup>12</sup>.

En los protocolos existentes en Sena, procedentes de Villanueva de Sijena existe uno fechado en 1504 y citado por Castro y Calvo en el que hacen testamento Juan Serveto, alias Revés y su segunda mujer Catalina Meller a favor de Maestre Ramón Revés, médico, hijo suyo y de su primera esposa Miguela Lax, residente en Zaragoza; de Juana Serveto mujer de Joan Montel, habitantes, también, en Zaragoza y de Antón Serveto de Revés, ambos hijos de los testadores. Este Antón Serveto fue padre de Miguel Servet, según la declaración que éste hizo en el proceso de Ginebra; de Pedro que fue, también, notario y de Juan, rector de Poliñino. El hijo de Juan Serveto y de Miguela Lax tuvo siete hijos<sup>13</sup>.

Admito que el notario Antón Serveto fue padre de Miguel Servet; sin embargo, me parece, como más adelante veremos, que Miguel fue hijo bastardo viviendo su madre en Tudela de Navarra.

Antes de terminar esta introducción, deseo hacer una mención especial sobre la pobre lápida que erigieron los calvinistas en Champel a la memoria de Miguel Servet con un escrito en francés; citaba la fecha del 27 de Octubre, día de la muerte de Miguel Servet en la hoguera en Champel e indicaba que era de Villanueva de Aragón y nacido el 29 de Septiembre de 1511 y haciendo una reivindicación de Calvino decía: «Hijos respetuosos y agradecidos de Calvino, pero condenando un error que fue el de su siglo y, firmemente, adheridos a la libertad de conciencia, según los verdaderos principios de la Reforma y del Evangelio, hemos levantado este monumento expiatorio el 27 de Octubre de 1903. «El elemento calvinista ha intentado desviar la gran corriente de opinión dirigida a la erección de un monumento expiatorio con la estatua de Miguel Servet, quemado por odio personal de Calvino. *Estos hijos respetuosos y agradecidos de Calvino*, en aquella pobre lápida conmemorativa erigida en el lugar del suplicio de Servet, hacían recaer sobre las costumbres de su tiempo lo que es de exclusiva responsabilidad de Calvino y de sus adeptos fanáticos, como son, también, responsables de la muerte de Gruet y de tantas muertes y destierros, de tantas torturas y atropellos como hicieron sufrir a los antiguos patriotas de Ginebra.

Posteriormente habiéndose negado el Ayuntamiento de Ginebra, por mayoría de votos, a autorizar la erección de un verdadero monumento a

12. J.P. Arribas Salaberri, *Genealogía y Heráldica de Miguel Servet* pág. 19. Instituto de Estudios Ilerdenses de la Excma. Diputación de Lérida. Lérida 1972.

13. J.P. Arribas Salaberri, *Genealogía y Heráldica de Miguel Servet* pág. 21. Instituto de Estudios Ilerdenses de la Excma. Diputación de Lérida. Lérida 1972.

14. Todos los escritos de este último monumento levantado a Miguel Servet en Ginebra por el Ayuntamiento de la Ciudad están redactados en francés.

Miguel Servet en la ciudad en la que fue quemado vivo, el Comité Servetista erigió un monumento con estatua en Annemasse, Alta Saboya (Francia). Finalmente, debido a numerosas gestiones de entidades españolas y extranjeras, así como a la evolución de las ideas en los tiempos actuales se ha levantado a Miguel Servet y en el mismo lugar donde fue quemado vivo por Calvino, un sencillo monumento con estatua y en cuyo frontis se lee: «A Miguel Servet Apóstol del libre pensamiento, nacido en Villanueva de Aragón el 29 de Septiembre de 1911. Quemado en efígie por la Inquisición Católica el 17 de Junio de 1553 y quemado en Ginebra el 27 de Octubre de 1553 a instigación de Calvino».

En cada uno de los lados de este monumento está escrito en francés: «Encerrado en una prisión húmeda, enfermo y privado de toda asistencia, Servet escribía a sus jueces: Os suplico que, por favor, abreviéis estas largas esperas. Veis que Calvino por gusto suyo, quiere que me pudra, aquí, en prisión. Los piojos me están comiendo vivo. Mis calzones están rasgados y no tengo con qué cambiar, ni más jubón ni más camisa que una mala». Pero una mano misteriosa (Calvino) se opone a cualquier alivio al destino del pobre Miguel Servet a pesar de las órdenes del Consejo. Calvino le deja pudrirse en su fosa. Algunas semanas más tarde cuando se ahoga literalmente en basura, lanza en una carta segunda, gritos de angustia aún más horrorosos: «Por el amor de Cristo, les suplico no me nieguen lo que darían a un turco, o a un criminal. No han cumplido las órdenes que habéis dado de mantenerme limpio. Estoy en un estado más lamentable que nunca. Es verdaderamente cruel privarme de los medios para satisfacer mis necesidades naturales.» ¡Cartas patéticas que reflejan la tragedia de los últimos días de Servet y por ellas podemos inferir los tormentos de palabra y de obra a los que estuvo sometido el desgraciado Servet hasta sufrir el suplicio del fuego!.

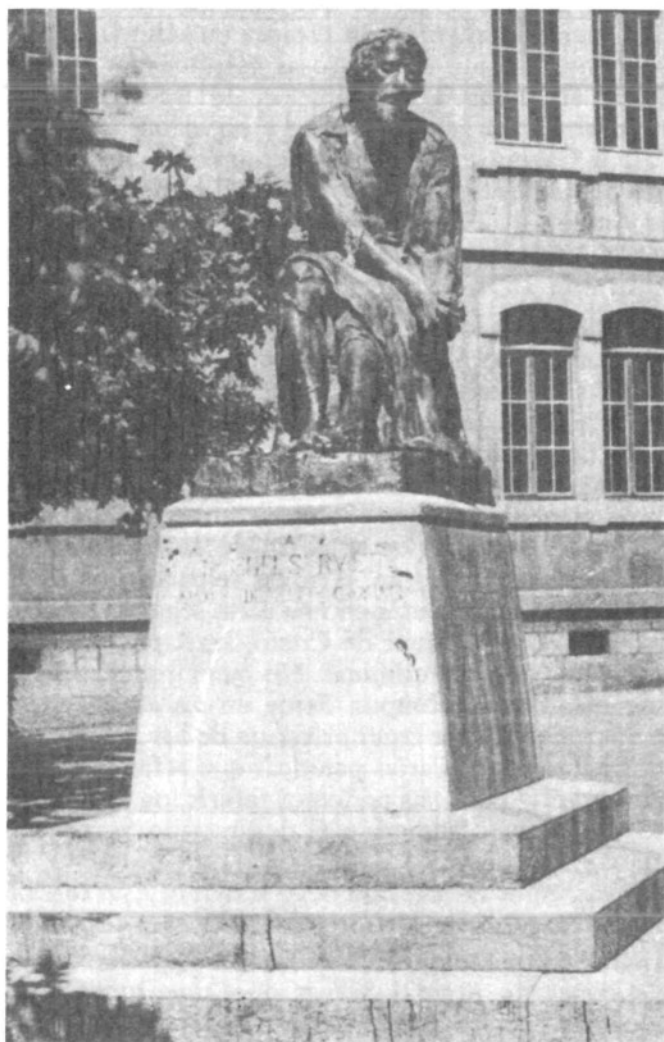
¡Hasta estos extremos de sadismo llegó Calvino! Este terrible personaje esquizofrénico ha pasado a la Historia como un ser repulsivo.

Hállome más profundamente escandalizado, escribe Edward Gibbon ante el solo suplicio de Miguel Servet que ante todas las hecatombes humanas producidas por los Autos de Fe de España y de Portugal.

## CAPITULO I

### Vida de Miguel Servet

Desgraciadamente tampoco existe unanimidad entre los historiadores sobre el año de nacimiento de Servet debido, principalmente, a la diferencia de edad que dice tener Miguel Servet. En el proceso de Viena del Delfinado, en Abril, dijo tener 42 años de edad y de acuerdo con esta declaración habría nacido en el año 1511; pero en el proceso de Ginebra, casi cinco meses más tarde, concretamente, el 28 de Agosto del mismo año, afirmó tener 44 años y, entonces, su nacimiento correspondería al año 1509.



Annemase. - Estatua de Miguel Servet. (Clotilde Roch, escultura).

El Dr. Pérez Fontana, con algún otro, opina que Servet nació en el año 1506; se apoya para hacer esta afirmación en Alian Bersangue que afirma, en un escrito con fecha del 17 de Abril de 1532, «conoció a Juan Quintana, confesor de Carlos I de España y V de Alemania, donde ha permanecido por más de un año»<sup>15</sup>. No obstante contra este testimonio de Alian Bersangue tenemos la propia confesión de Servet, como ya hemos indicado antes, que en sus dos procesos ¡es verdad! dice fechas distintas, pero, solamente, son dos años de diferencia, no tres o cinco años que habría que

15. Documento publicado en la Monumenta Vaticana, editado en Friburgo, 1861. Leído por el Sr. Pérez Fontana en las Conferencias organizadas por el M.I. Ayuntamiento de la Ciudad de Tudela para conmemorar el IV Centenario de la muerte del insigne hijo de esta Ciudad Miguel Servet. Año 1958.

admitir de aceptar esta afirmación de Alian Bersangue; que en los dos procesos Servet no dijo tener 47 años; que el 28 de Agosto, frente a las autoridades calvinistas afirmó que a los 19 años había hecho imprimir su primer libro que lleva la fecha de 1531; que la afirmación de Alian Barsangue en su carta de 17 de Abril de 1532 de que Juan Quintana quiso conocerlo a Servet en aquellas fechas nos parece, francamente, errónea ya que supone que Quintana no conoció a Servet hasta los años 1531 ó 1532. ¿Cómo pudo ser paje suyo entonces? ¿Cómo pudo Servet, siendo descendiente por línea paterna de la noble familia de los Servetos de Sijena y siendo Quintana diputado por las Cortes de Aragón y Cataluña no conocerlo? Si además, con toda probabilidad, Servet estudió en Barcelona ¿cómo es posible que no lo conociera Quintana? Todas estas consideraciones nos inclinan a afirmar que la fecha del año que indica Alian Bersangue es un error de Bataillon. Por todo ello y apoyándose en las fechas que da Servetis en sus procesos; en los años que dijo tener al publicar su primer libro de la Trinidad; en la opinión de los historiadores que gozan de mayor credibilidad<sup>16</sup>, la mayoría de los biógrafos actuales se inclinan a fijar el año del nacimiento de Servetis en el 1511, aunque algunos lo ponen, como hemos dicho, en el año 1506.

En los años juveniles de Servetis ocurrió la guerra por Navarra entre Francia y España. Cuando, probablemente, Servetis a la edad de los 10 años, es enviado a estudiar a Zaragoza, Pamplona es defendida por Iñigo López de Recalde del ataque del ejército francés; este Iñigo, 19 años después, será general espiritual, bajo el nombre de Ignacio de Loyola, de la Compañía de Jesús por él fundada.

Aunque, como ya hemos expuesto, la mayoría de los historiadores indican que sobre la edad de los 10 años, es enviado a estudiar a Zaragoza, Julio P. Arribas Salaberri dice que en aquel tiempo no había allí Universidad y cita a Castro y Calvo que afirma: «En aquella época existía en Zaragoza un viejo Estudio precursor de la Universidad que había de fundar el obispo Pedro Cerbuna en 1582». Por ello Julio P. Arribas apoyándose, también, en Seltener que afirma que Servet estudió en un monasterio de Aragón, supone que este monasterio pudo ser el de Montearagón de gran predicamento científico en aquel tiempo y después dice, que puesto que no había Universidad en Zaragoza, es lo más probable que Servet estudió en Huesca, ya que allí había Universidad de abolengo como prueba el hecho de que en el año 1530 se construyó un Colegio Mayor que, hoy, todavía subsiste. Los estudios, prosigue Julio P. Arribas los pudo hacer en la Universidad o en el Seminario Mayor. Los hermanos, dice, Juan, rector de Poliñino y Pedro, notario, estudiaron en Huesca y lo mismo Marco Antonio, abad de Montearagón y Pedro Antonio, obispo de Albarracín, sobrinos de Miguel Servetis estudiaron en Huesca<sup>17</sup>. No comprendemos esta afirmación de Julio P. Arribas porque en el libro, también, suyo *Genealogía y Heráldica de Servet*, pág. 19, renglón 19 y siguientes dice que

16. Henry Tollín. *Michel Servet-Portrait-Character*. Año 1879. Esta nota se halla en Pompeyo Gener pág. 136. Edit. Maucci 1911. Barcelona.

17. Julio P. Arribas Salaberri. *Miguel Servet, Concejal* pág. 28. Instituto de Estudios Ilerdenses de la Excma. Diputación de Lérida. Lérida 1974.

todos los Servetos estudiaron en Zaragoza. Puede deberse esta contradicción a un error de imprenta.

Pero aunque todo lo que dice este prestigioso servetista Julio P. Arribas son razones a tener en cuenta no me parecen convincentes ya que, efectivamente, no consta que Servet estudiase en Zaragoza o Huesca; pero a) en Zaragoza vivían Juana Serveto, hermana de su padre y el médico, Maestre Ramón Revés de Lax, hermanastro de su padre; b) que en Zaragoza tenía Estudio el célebre Pedro Martyr d'Anghiera que, en aquel tiempo, educó a toda la nobleza castellano-aragonesa, aliciente para que Antón Serveto llevase a Zaragoza a Miguel<sup>18</sup>; aunque carecemos de datos ciertos donde cursó sus estudios Miguel Servet hasta que se matriculó en Toulouse o Tolosa de Aquitania donde consta como inscripto en la Universidad, es comunmente admitido por los biógrafos de Servet que éste estudió sus primeros años en Zaragoza con Pedro Martyr d'Anghiera y muerto este en 1525 ó 1526 lo envió su padre a Barcelona como paje de Juan Quintana, sacerdote y doctor en Teología por la Universidad de París, éste tenía también, asiento en las Cortes de Aragón y Cataluña y representaba al Estamento Eclesiástico. Juan Quintana, como dice muy bien Georg J.E. von Mautner tomó como paje a Miguel Servetis, arregló muy de moda en aquel tiempo. Que pudo estudiar en algún monasterio antes de cursar estudios en Zaragoza, pudiera ser ya que todo parece indicar, por las razones que en el capítulo II expondré, que Miguel Servetis era hijo bastardo de Antón Serveto y de una mujer de Tudela en el Reino de Navarra. Aunque admitiéramos con pruebas documentales el que algunos familiares de Miguel Servetis cursaron sus estudios en la Universidad de Huesca no se deduce, necesariamente, que Miguel Servet estudió en esa Universidad.

Por consiguiente si Miguel Servetis estudió en Zaragoza lo haría con Pedro Martyr, buen teólogo e historiador de España. Pedro Martyr créese que fue médico de Luis XI de Francia quien le envió a Roma con una misión, allí sirvió a algunos cardenales hasta que el conde de Tendilla en 1487 lo trajo a España donde fue preceptor de los pajes de la reina Isabel, protonotario apostólico y consejero de Indias. Asistió a la toma de Granada por lo que sus cartas contienen datos muy interesantes. Estuvo en relaciones con todos los navegantes y conquistadores de su época, recogiendo de la boca de los expedicionarios muchos datos y pormenores curiosos. Carlos V le otorgó el Priorato del Cabildo de la Catedral de Granada que ocupó hasta su muerte este siciliano que llegó a España a los 33 años de edad. Este hombre práctico sabía cómo ganar la atención de sus discípulos. El había luchado, arma en mano, contra los moros. Llevaba una aureola de poseedor de numerosas historias de héroes románticos que estaban en boga en aquella época. Dejó escritas varias obras. Al morir fue nombrado obispo de Aosta<sup>19</sup>.

El Instituto de Estudios Sijenenses «Miguel Servet» en la Circular Informativa n.º 4 del 1 de Septiembre de 1978 afirma que Juan Quintana

18. Georg. J.E. von Mautner Markhof. *Verschwörung der Inquisitoren* pág. 24. Edit. Verlag Kremary & Scheriau, Wien 1974.

19. Georg. J.E. von Mautner Markhof. *Verschwörung der Inquisitoren*, pág. 24. Edit. Verlag Kremary & Scheriau, Wien 1974.



no fue fraile franciscano sino que era un clérigo oscense como consta en la Bula de Clemente VII, que el error de hacerlo mallorquín, franciscano y miembro de las Cortes de Aragón y Cataluña por Barcelona se debe a M. Menéndez y Pelayo y al Dr. Barón Fernández que copian, recientemente, el Dr. Trueta y Cornudella. Afirman que Quintana murió agustino, pero que en vida no perteneció a ninguna orden religiosa. Efectivamente el 11 de Julio de 1527 se firma Joannes Quintana, Doctor Theologus, por consiguiente era Doctor Parisinus. Sostienen que desde 1511 al 1524 residió en Huesca formando parte de las Cortes de Aragón, que en 1524 es miembro de una comisión de estudios sobre la Secta de los Alumbrados; en 1528 sucede a García de Loaysa como confesor de Carlos V. De Valladolid, según Bataillon, marcha a Toledo y concede el título de Maestro en Teología al Maestro Beteta que había de ser procesado seguidamente<sup>20</sup>. Quintana está, también, en la boda de Carlos V, en Sevilla y en Granada y de allí pasa a la Alpujarra para estudiar el problema de los moriscos regresando a Toledo y afirman que este Quintana itinerante llevaba como paje a un niño de 14 años que se llamaba Miguel Servetis. No se comprende esta afirmación de circunscribir la formación cultural de Miguel Servet hasta su marcha a la Universidad de Toulouse a unos estudios hechos mientras se marchaba por caminos pésimos, se hospedaban en aposentamientos cochambrosos, con gentes trashumantes, viajeros, trajineros, truhanes y miembros de la Santa Hermandad que allí solían hospedarse. No se puede admitir el que la cultura de Miguel Servetis desde los 14 años hasta su matriculación en la Universidad de Toulouse la pudiese adquirir en semejantes ambientes tan propios de los viajes de aquellos tiempos y tan impropios para el estudio que requiere silencio, tiempo y tranquilidad para concentrarse y mucho menos es posible admitir la sugerencia de que Quintana llevase consigo en sus viajes su biblioteca o parte de ella y el niño Servet se aprovechase de ella leyendo, incluso, libros de cierto sabor heterodoxo que poseía Quintana; esto es totalmente impensable el que Quintana poseyera libros heterodoxos al alcance de la Inquisición. Por todas estas evidentes razones me inclino a admitir que los estudios primarios de Miguel Servetis se hicieron en Zaragoza con Pedro Martyr y en donde moraban dos tíos suyos y aunque posteriormente lo tomase Quintana como paje es indudable que Servet estudió en Barcelona, sea porque lo dejase, allí, Quintana en sus desplazamientos sea porque Quintana lo matriculase en aquella Universidad para prepararlo, debidamente, como paje y posterior secretario suyo completando los estudios en Toulouse. Existe una razón que confirma la presunción de que Servet estuvo largo tiempo en Barcelona por razón de estudios y es que el arzobispo Paulmier, discípulo y protector suyo nos dice que Miguel Servet *hablaba, maravillosamente, el catalán* y esto no se consigue si no es con grandes permanencias, porque en Huesca nunca se habló catalán<sup>21</sup>.

No es improbable que por consejo de Quintana marchase a estudiar a la Universidad de Toulouse o Tolosa de Aquitania la carrera de Leyes.

20. Julio P. Arribas Salaberri. *Miguel Servet* pág. 30. Instituto de Estudios Sijenenses. Circular Informativa n. 4. Juan de Quintana, Abad XXVII de Montearagón. 1 de Septiembre de 1978.

21. Pompeyo Gener. *Servet, 1511-1553* pág. 23- Edit. Mauci, Barcelona 1911.

Esta decisión de estudiar en el extranjero, tan distante de su familia, en un país diferente en lenguaje y costumbres y, entonces, enemigo de su patria no puede menos de causar asombro este proceder y que origina más extrañeza si consideramos lo lentos, molestos y peligrosos que eran los viajes en aquellos tiempos, aumentados al tener que atravesar los Pirineos y renunciando a estudiar en universidades cercanas a Villanueva de Sijena como su padre y todos sus familiares lo hicieron. Si pensamos el que Miguel Servet marchó a Toulouse a estudiar Leyes por el gran prestigio de aquella Universidad, tampoco es una razón convincente para tomar esa extraña determinación porque en España y con mejor camino había universidades de tanto o más prestigio que Toulouse, algunas fundadas por Cisneros. Sumemos a todo esto el enorme desembolso pecuniario que suponía para esta familia que no gozaba de grandes medios económicos y lo mismo se puede pensar de Quintana su protector. Por todo ello debemos pensar que existía una razón de peso y oculta que obligó a tomar esta onerosa determinación y es que Miguel era hijo bastardo de Antón Serveto habido con una mujer que habitaba en Tudela de Navarra<sup>22</sup>. En el capítulo siguiente examinaremos esta hipótesis.

En 1529-1530 Miguel Servet figura como matriculado en la Facultad de Derecho en la Universidad de Toulouse. Miguel Servet al hablar en la Geografía de Ptolomeo la llama (Jurisperitorum mater). Esta ciudad del Garona exigía que para ser un buen jurista era indispensable ser un buen católico. El hecho de pasar el Pirineo a los 17 años y no volver más a España es otro suceso asombroso que nos indica existir una razón fundamental para alejar a este muchacho, tan joven de la casa paterna y este motivo es, como ya lo hemos indicado, que Miguel Servet es hijo ilegítimo de Antón Serveto.

Dice P. Gener<sup>23</sup>, con alguno más, que en la Universidad de Toulouse, debido a la gran cantidad de profesores y alumnos había mucha libertad para discutir y comentar toda clase de ideas reformadoras del Cristianismo y que Servet tuvo en sus manos la Biblia, no expurgada y sin notas, del judío español Cipriano de Valera y los *Loci Theológici* de Melanchton; esto lo creo imposible. Precisamente las mismas autoridades de Toulouse, ante los excesos que cometieron los albigenses, pidieron al Papa Inocencio III la designación de tribunales que tenían por misión defender la religión católica de las herejías que se llamaron Tribunales del Santo Oficio o Inquisición y uno de estos estaba en la ciudad de Toulouse que vigilaba la pureza de la fe hasta tal extremo que obligó a los albigenses a emigrar a otros países. Aduzco a mayor abundamiento a) que el Papa Inocencio III tomó medidas disciplinarias contra los herejes en el Concilio Lateranense IV; b) que Simón de Monfort en una Cruzada contra ellos, había derrotado al Conde de Tolosa y en cuya batalla murió el rey de Aragón que había acudido a prestarle auxilio; c) que el Parlamento tolosano tomó una brutal represión, siendo quemados vivos en la plaza de Salín el inquisidor Rochette, el profesor Baissone y el bachiller Carduque; d) que había una Cruzada del Rosario predicada por Santo Domingo de Guzmán y seguida

22. Georg J.E. von Mautner Markhof. *Verschwörung der Inquisitoren* pág. 26. Edit. Verlag Kremary & Scheriau. Wien 1974.

23. Pompeyo Gener. *Servet, 1511-1553* pág. 45. Edit. Mauci, Barcelona 1911.

por la Orden de Predicadores; e) que Béza describe así el ambiente que prevalecía en Toulouse en aquel tiempo: «Es suficiente para ser quemado como herético el no haberse quitado la gorra delante de una imagen o no hacer la genuflexión al sonar la campana que llama al Ave María del Ángelus, o haber probado un solo trozo de carne en día prohibido». Me pregunto, ahora, si las circunstancias eran estas en la Universidad de Toulouse... ¿en dónde pudo leer Servet toda clase de libros heréticos, a Cipriano de Valera, a Melancton y a otros y formular, además, un sistema antitrinitario y panteísta...?

Como ya he manifestado se ha expuesto por algunos autores que en la Universidad de Toulouse se dedicó Servet a las lecturas del Talmud y del Corán lo que hemos demostrado como absolutamente incierto; pero aunque lo que dicen estos autores fuese verdad, opina a este respecto el Dr. Marañón<sup>24</sup>. «Los libros influyeron menos de lo que se cree en la mentalidad y en la conducta de los hombres. Cuando estos parece que se dejan arrastrar por el libro perturbador, es que ya están convencidos; el libro bueno o malo, es consecuencia del ambiente y rara vez su promotor». Por eso el Dr. Marañón y bastantes autores que han estudiado el proceso teológico de Servet dicen con Menéndez y Pelayo<sup>25</sup> que «en la exaltación teológica de Servet, un tanto caótica, en su tipo de «heresiarca sui géneris» con aires de reformador y de profeta hay menos de puro español y de español del norte, que de producto de encrucijada étnica, con mucha *influencia oriental semítica y judaica*». Por eso algunos autores, entre ellos R.H. Bainton atribuye a Miguel Servet a la raza judía y lo califican de «marrano»<sup>26</sup>.

Si las razones históricas, anteriormente expuestas demuestran que en la Universidad de Toulouse y en la primera mitad de aquel siglo era, prácticamente, imposible el ambiente de gran libertad para poseer y leer toda clase de libros y exponer toda clase de ideas y si, también, en Alemania e Italia, precisamente, las ideas católicas y heterodoxas eran, absolutamente, opuestas a las opiniones antitrinitarias y panteístas de Servet; si tampoco en Barcelona ni con Quintana, tuvo elementos para que originaran en Servet esas doctrinas no tenemos más remedio que admitir el que el proceso teológico de Miguel Servet se originó en ambientes judeo-islámicos; no, precisamente, en la Universidad de Toulouse; ni en focos culturales de Italia o Alemania; ni menos en Villanueva de Sijena, pequeña localidad de pureza católica. También esta hipótesis la examinaremos en el capítulo siguiente.

El prestigioso historiador e investigador austríaco Georg. J.E. von Mautner Markhof en su libro sobre Servet, editado en Viena en el año 1974, fruto de una minuciosa investigación de documentos, visitando, además, todos los lugares que han tenido una relación más o menos directa

24. Dr. Gregorio Marañón. *Servet Psicología de una heterodoxia*. Conferencia pronunciada en Tudela de Navarra, con motivo del IV Centenario de la muerte de Miguel Servet, hijo de dicha Ciudad y organizada por el M.I. Ayuntamiento.

25. M. Menéndez y Pelayo. *Historia de los heterodoxos Españoles*.

26. R.H. Bainton. *Michel Servet hérétique et martyr*. Ginebra 1955. Se encuentra esta nota en Julio P. Arribas Salaberri. *Miguel Servet, Concejal* pág. 14. Instituto de Estudios Ilerdenses de la Excm. Diputación de Lérida. Lérida 1974.

en la vida de Miguel Servet, afirma que al llegar éste a estudiar a Toulouse se matriculó, simplemente, con el nombre y apellido de *Miguel Revés*, por lo que deduce que durante toda su vida de estudiante tanto en Zaragoza como en Barcelona usó, también, el mismo nombre y apellido Miguel Revés, suprimiendo el apellido paterno y el alias y dice, también, que esta anormalidad la conocía Quintana ya que éste sabía bajo qué nombre y apellido se había matriculado Servet en Toulouse y no le había extrañado, lo que supone el que Servet se matriculó en Barcelona bajo el mismo nombre y apellido y también en Zaragoza<sup>27</sup>. No puedo menos de llamar la atención sobre este hecho transcendental para posteriores consideraciones. También examinaré, detenidamente, de dónde proviene la palabra «Revés» y la razón por lo que la familia Serveto la empleaba con el alias en vez del apellido materno Conesa. Expondremos, en el siguiente capítulo, la hipótesis a donde nos conduce, en el caso de Miguel Servet, el uso de esta palabra «Revés o Rebes».

En el año 1530, como ya indiqué, Miguel Servet vuelve con Quintana que ya es confesor de Emperador, con el empleo de secretario. Según R.H. Bainton señala la fecha de 24 de Febrero de 1530 cuando sale Serveto de Tolosa de Aquitania para unirse con Quintana, pero no nos dice dónde. Otros autores afirman que Quintana fue a Toulouse a buscar a Servet<sup>28</sup>.

Estando en el séquito del César estuvo en otras ciudades italianas donde se supone adquirió los primeros conocimientos de medicina.

Medio siglo más tarde, Servet, recordando en Bolonia la coronación del Emperador por Clemente VII escribiría: «Con mis propios ojos he visto cómo le llevaban (al Papa) con pompa sobre los hombros de los príncipes haciendo con la mano el signo de la cruz, adorado a lo largo de las calles por el pueblo arrodillado, de modo que los que habían podido besar sus pies o sus sandalias se consideraban más felices que los demás y proclamaban que habían obtenido numerosas indulgencias por las cuales les serían reducidos largos años de sufrimientos infernales. ¡Oh, la más vil de las bestias, la más descarada de las ramera»<sup>29</sup>.

R.H. Bainton nos dice que a finales de 1530 se encuentra Servet huésped de Ecolampadio en donde permanece diez meses; pero comenzó pronto la polémica. Nuestro joven Servet no era muy circunspecto en su lenguaje, decía que la Trinidad, pura imaginación, era una quimera y dioses metafísicos sus tres personas. La desigualdad de duración destruía la igualdad de substancia, porque siendo la eternidad un atributo de la divinidad, no era posible ser consustancial a Dios sin ser eterno como Dios y era perder la esencia suprema el tener una fecha en la Creación y ser, no el autor, sino una de las cosas creadas<sup>30</sup>.

27. Georg. J.E. von Mautner Markhof. *Verschworung der Inquisitoren* pág. 50. Edit. Verlag Kremary & Scheriau. Wien 1974.

28. R.H. Bainton. *Michel Servet heretique et martyr*. Ginebra 1955. Esta nota se encuentra en *Miguel Servet, Concejal* pág. 31 de Julio P. Arribas Salaberri. Instituto de Estudios Ilerdenses de la Excma. Diputación de Lérida. Lérida 1974.

29. Julio P. Arribas Salaverri *Miguel Servet, Concejal* pág. 32. Instituto de Estudios Ilerdenses de la Excma. Diputación de Lérida. Lérida 1974.

30. Julio P. Arribas Salaberri. *Miguel Servet, Concejal*, pág. 34. Instituto de Estudios Ilerdenses de la Excma. Diputación de Lérida. Lérida 1974.

Acolampadio advierte a Zuinglio de la presencia de un joven español al que calificó de arriano. Acolampadio, Bucero, Zuinglio y Capito intentaron en vano atraerse a Servet sin conseguirlo; entonces Butzer predica contra él, llegando a decir que «merecía se le hiciera pedazos y se le arrancaran las entrañas». R.H. Bainton nos dice que Servet se escabulló discretamente, del servicio de Quintana y de la corte imperial.

Servet, de Basilea se dirige a Estrasburgo en busca de los Padres de la Reforma; Capito se limita a reprochar sus ideas; Nicolás Gerbel, luterano de Estrasburgo, hizo fijar un edicto contra él. Otros le llamaron arriano orgulloso; Svigle lo llamó español malvado y criminal; Ecolampadio dijo que era judío, blasfemo, poseído del demonio y lo echó, materialmente, de su presencia.

Miguel Servet (tenía 19 años) intenta publicar su primera obra *De Trinitatis erroribus* en Basilea y por el librero Conrado Bús, lo que impiden los pastores protestantes y a finales de 1531, estando en Hagenau (Alsacia) el librero Juan Setzer publica la obra *De Trinitatis erroribus* con el nombre del autor Miguel Servet, alias Revés del Reino de Aragón.

Según hace notar Georg. J.E. vonMautner Markhof es la primera vez que Miguel usa el apellido paterno; hasta ese momento, dice el citado autor, ha dicho llamarse Miguel Revés. El hecho, francamente, extraño, de poner, en vez del apellido paterno, la palabra Revés, solamente, implica en sí un enigma del cual no podemos dar una versión satisfactoria ya que faltan datos fundamentales; sin embargo en el capítulo siguiente trataremos de dar una explicación plausible<sup>31</sup>.

La publicación de su primera obra le concita, principalmente, la animadversión de los protestantes. Publicada, apenas, la obra *De Trinitatis erroribus* fue perseguida en Ratisbona, sobre todo por lo que afirmaba «que decir que Dios es Trino es desconocer a Dios» Unos decían que el autor era discípulo del Corán; otros que era un judío que trabajaba para el Gran Turco. Seguidamente el 17 de Junio publica un Decreto la Inquisición de Tolosa llamando a cuarenta fugitivos, encabezando la lista de ellos Miguel Servet; pero como era un espíritu valiente y no le amedrentaban ni excomuniones, ni dicerios, ni persecuciones, ni la muerte como él dijo en la nota marginal de su proceso «soy constante y nada temo a la muerte». Servet respondió a esta campaña de los protestantes publicando en 1532, con el mismo nombre de su primera obra y por el mismo editor su segundo libro *Dialogorum de Trinitate, libri duo* con un apéndice de cuatro capítulos en los que trata *De Justitia regni Christi et de Charitate*. Esta obra es una defensa de la doctrina que sostenía en su primer libro y de cuyos errores nunca quiso abjurar con tremenda tozudez acompañada de un admirable espíritu esforzado digno de mejor causa, que no claudicó ni aún en los últimos instantes de su vida, cuando retractándose, tal vez le hubiera sido fácil liberarse del suplicio de la hoguera.

Justamente quince años después de levantarse Lutero en la Dieta de Worms Servet había publicado su primer libro haciendo profesión de fe antitrinitaria y panteísta. Servetis, dice Doumerge: «para los católicos era

31. Georg, J.E. von Mautner Markhof. *Verschwörung der Inquisitoren*, pág. 34. Edit. Verlag Kremayr & Scheriau. Wien 1974.



Juan Calvino. El gran enemigo de Miguel Servet nació en Noyun (Francia) en 1509 y murió en Ginebra en 1564.

un mal menor; era, simplemente, un heresiarca protestante; para los protestantes el mal era doble, porque Servet no sólo arruinaba el cristianismo, sino que justificaba en contra del protestantismo todas las acusaciones de los católicos»<sup>32</sup> Servet lleva la doctrina de Lutero hasta las últimas consecuencias. Los calvinistas, todavía, conservan el odio a Servet; sin embargo los católicos lo juzgan con misericordia, que en el mayor fiscal de nuestros heterodoxos, Menéndez y Pelayo y en una de sus mejores páginas de su *Historia de los Heterodoxos Españoles* se comprueba con toda evidencia.

Para hacernos un juicio aproximado de lo que representa Miguel Servetis en su época, me ha parecido conveniente, después de finalizar este trabajo sobre el lugar de nacimiento de Servet, hacer un breve estudio sobre Servet teólogo y Servet médico en un último capítulo.

Servet encontrándose sin dinero y muerto Quintana, su protector; acosado por los protestantes debido a la publicación de sus dos obras

32. La Conferencia del Dr. Marañón no tiene las págs. numeradas. *Servet Psicología de una Heterodoxia* año 1958.

impresas en Hagenau y sobre la Trinidad, muda de apellido; ya no será aragonés, en lo sucesivo se llamará Miguel de Vilanova o Vilanovano (Michel de Villeneuve), natural de Tudela en el Reino de Navarra; ya no será el Michel Servet alias Revés Aragonia (Hispania) 1531 y 1532, como se firmó en sus dos obras editadas en Hagenau.

Causa verdadero estupor que un joven, poseedor de un talento de los más privilegiados de su época; que ha viajado por gran parte de Europa en aquellos turbulentos días de la Reforma; que sabe, perfectamente, el odio con que persiguen los protestantes a los católicos y a todos los que no son de su misma opinión en ideas y creencias; que recuerda la forma como le han tratado y despedido muchos Padres de la Reforma con insultos procaces y amenazas de muerte cuando les expuso sus ideas teológicas; que conoce muy bien, como la Inquisición tomará medidas contra él y por lo menos lo llamará a declarar y ...no obstante y a pesar de todas estas consideraciones, Servet, desafía, con terquedad y osadía a todos estos enemigos y a finales de 1531 publica su primera obra *De Trinitatis erroribus* con su nombre, apellido y el alias Revés y como si esto no fuera suficiente para tacharlo de obstinado e insensato al año siguiente y con una temeridad inexplicable, rayana en la inconsciencia, publica su segunda obra teológica *Dialogorum de Trinitate, libri duo* con la misma firma de su primera obra teológica *De Trinitatis erroribus* y defendiendo en ella todo lo afirmado en su primera obra. ¿Qué motivos impulsaron a Servet para obrar de esta forma tan insensata...? Lo normal pienso, hubiese sido el que, supuestas las tremendas consecuencias, fácilmente, previsibles que le ocasionarían las dos obras publicadas con su nombre las hubiera editado bajo un nombre supuesto, sobre todo la segunda obra. ¿No sería todo esto un desquite contra su padre? Volveré sobre ello más adelante.

Servet en el año 1532 con sus 20 años imprime, como ya lo he indicado, en Hagenau *Dialogorum de Trinitate, libri duo* y según dice Julio P. Arribas, en el mismo año, inicia el 24 de Mayo una encuesta sobre nuestro personaje la Inquisición de Zaragoza<sup>33</sup>. Causa cierta sorpresa esta afirmación de que la Inquisición de Zaragoza iniciase una encuesta sobre Servet, porque lo legal era que la Inquisición de Huesca como capital de la provincia. Como es sabido el obispo de Zaragoza recibe el libelo. La explicación a esta aparente anomalía jurídica es que en Zaragoza residía el Inquisidor General y el obispo de Zaragoza, seguramente conocía a la familia de los Servetos de Sijena. Es muy probable el que Miguel estudió en Zaragoza con Pedro Martyr d'Anghiera. En la orden de detención se cita a Miguel Revés de la diócesis de Huesca en el Reino de Aragón.

Miguel Servet o Serveto con el nombre de Miguel Vilanovano y natural de Tudela en el Reino de Navarra se asienta en Lyon; en esta época y en esta ciudad había muchos librerías impresores entre ellos estaban Sebastián Griphe, Francisco Juste, Esteban Dolet, Claudio Nourry y los hermanos Gaspar y Melchor Trechael que publicaban obras principales de la ciencia en ediciones lujosas. Los hermanos Trechael apiadados de su miseria e interesados tanto por la simpatía de él, como por sus conocimientos del

33. Julio P. Arribas Salaberri. *Miguel Servet, Concejal*, pág. 35. Instituto de Estudios Ilerdenses de la Excma. Diputación de Lérida. Lérida 1974.

latín, griego y hebreo le dieron el cargo de corrector de su imprenta y viendo que aquel joven, que se había presentado como Miguel Vilanovano natural de Tudela en el Reino de Navarra tenía una enorme erudición le entregaron para revisar, corregir y anotar la Geografía de Claudio Ptolomeo para hacer con ella una obra monumental. Servet<sup>34</sup> corrigió muchos errores hasta del mismo Ptolomeo y de su traductor latino Wilibald Pirckheimer; esta obra vio la luz en 1535 con ideas nuevas de geopolítica y etnopolítica y en cincuenta tablas se hace historia de todas las ciudades conocidas con sus nombres antiguos y modernos habitantes. La obra tuvo un éxito enorme y en el breve plazo de 1535-1579, según Schwel, alcanzó 36 ediciones. Servet en esta obra ensalza a Francisco I, rey de Francia porque sabía mucha geografía y explica cómo esta es imprescindible para los príncipes.

La ciencia geográfica estaba de moda no solamente por los viajes sino, principalmente, por los descubrimientos de este siglo. Entre todas ellas la que gozó de mayor predilección del público fue la de Ptolomeo, mejor que la de Estrabón, Plinio o Pomponio Mela. Servet en esta Geografía demostró no sólo ser un buen helenista, sino también, conocer las lenguas de la antigüedad más usuales; cita ilustres personajes históricos, leyendas mitológicas y alude numerosas veces a la Biblia; resalta los caracteres de los pueblos y de los españoles dice que son inquietos, supersticiosos y tan incultos que nadie puede conocer algo de ciencia en su patria, que el docto se cree doctísimo. Esta declaración sobre los españoles le ocasionó bastantes disgustos y, también, la animadversión de España.

Describió, también, Palestina como una nación seca y estéril, en contraposición a lo que dice el libro de los Números, cap. XIII: esto le ocasionó graves disgustos y tuvo que retractarse.

En el año 1534, siendo corrector de los hermanos Trechsel, conoce a Francisco Rabelais, autor de Gargantua y a Sinforiano Champier, autor de una vida del español Arnaldo de Vilanova; Champier fue médico de la Facultad de Lyon, gálenista famoso, botánico y astrónomo. Fue *Echevín*<sup>35</sup> en Lyon, fundó el Colegio de Medicina, organizó su Academia Angélica y al establecimiento del Colegio de la Trinidad. A Servet le tocó corregir una obra de botánica de Champier y gracias a lo bien que corrigió sus escritos, que este pidió a los hermanos Trechsael que se lo presentaran y Champier quedó tan prendado del joven corrector a las primeras conversaciones que con él tuvo que, posteriormente, le demostró un afecto paternal y sabiendo que durante su estancia en Italia, además de sus estudios de matemáticas, historia, geografía y de toda la filosofía, incluidos los neoplatónicos y los Padres de la Iglesia Griega, se había ya inclinado por los estudios de la medicina, Champier le indicó que se dedicase, seriamente, a ella en la que podía brillar como una lumbrera; Servet así lo hace asistiendo a las clases de este doctor lyonés, estudiando el cuerpo anatómicamente. Leonardo Fuchs, médico alemán, atacó al doctor lyonés y Servet, como buen discípulo, defendió a su maestro con una obra que lleva el título *Apología pro Simphoriano Campeggio in Leonardum Fuchsium* que, además de alcanzar un

34. Julio P. Arribas Salaberri. *Miguel Servet, Concejal*, pág. 37. Instituto de Estudios Ilerdenses de la Excma. Diputación de Lérida. Lérida 1974.

35. En Francia *Echevín* era un consejero municipal de elección popular.



buen éxito editorial, demostró que Servet era un excelente escritor científico.

De 1536 a 1537 y por consejo de su maestro Sinforiano Champier y, seguramente, llevando cartas de recomendación de su ilustre maestro para los famosos médicos Farnel y Silvio, Servet marchó a París y se matricula en su Universidad con el nombre de *Michel de Villaneuve, natif de Tudela au Royaulme de Navarre* (Miguel de Villanueva, nacido en Tudela en el Reino de Navarra), para perfeccionarse en la medicina con Farnel, Vesalio y Silvio.

Al matricularse Miguel Servet en la Universidad de París y declarar que era natural de Tudela se acoge, seguramente, a las prerrogativas que tenían los navarros en Francia otorgadas por el rey de Navarra Enrique II llamado el sangüesino por haber nacido en Sangüesa (1503-1555). Este rey, huido a Francia a la entrada de las tropas del Duque de Alba en los territorios de la Baja Navarra o sea desde los Pirineos a las riberas del Ebro se refugió en sus territorios al otro lado de los Pirineos concediendo también a todos sus súbditos de la Baja Navarra la gracia de poder obtener toda clase de destinos y prerrogativas en los territorios suyos al otro lado de los Pirineos y el poder estudiar, como súbditos suyos en la Facultad de París. Este Enrique II de Navarra era cuñado de Francisco I rey de Francia y cayó prisionero con este rey en la batalla de Pavía, pero a pesar de sus heridas logró escapar. Era Enrique de Albret II rey de Navarra hijo de Juan de Albret y Catalina de Foix de los que heredó, también, los territorios navarros al norte de los Pirineos y los territorios de Foix, Albret, Bearn, etc. y los derechos a la Navarra española que en vano pretendió incorporar a sus dominios.

El profesor Gunther de Ardernach en el año 1539 y en un libro que publica en Basilea alaba, sin restricción alguna, a los que habían sido sus profesores Miguel de Vilanova y Andrés Vesalio y de aquel dice; «que además de ser un buen anatómico, era muy distinguido en todos los géneros de literatura y no le aventajaba nadie en el conocimiento de Galeno.

En el año 1537 publica, a poco de estar en París, un libro con el título muy original de *Syruporum Universa Ratio* del cual, brevemente, nos ocuparemos en el último capítulo. Es este un tratado breve de la terapéutica fisiológica que obtuvo tal aceptación del público que se hicieron cinco ediciones en cinco años.

Cada día Servet adquiere mayor renombre entre el público y pronto obtiene la borla de doctor; pero no contento con todo eso abre un curso de matemáticas en la propia Escuela de Medicina de París, a la par que un curso de anatomía a la cual asisten los principales médicos de la capital de Francia. Después abre un curso, en la Escuela de los Lombardos, sobre Astronomía y de las influencias siderales sobre el organismo humano, lo que califica de astrología judiciaria. Servet llegó, en este tiempo, a ser el médico de mayor fama y los oyentes hacían turno para oír al sabio médico navarro<sup>36</sup>.

36. Pompeyo Gener. *Servet, 1511-1553*, pág. 79. Edit. Maucci. Barcelona 1911.

En la cátedra y entre sus discípulos conoció al abate Pedro Paulmier, literato erudito, viajero apasionado, uno de esos abates del Renacimiento, amigo del arte, de la filosofía, de la inteligencia y, también, de la virtud. Fue un buen amigo de Servet. Los sabios se tenían por muy honrados de discutir con él; pero todo esto estuvo a punto de perderle, porque con motivo de unas lecciones que dio en la Facultad de Medicina de París sobre lo que hoy llamamos premoniciones o presentimientos o sea anticipaciones del futuro y, también, de la sensación de una persona de lo que ocurre a distancia y que, hoy llamamos fenómenos telepáticos provocó la suspicacia y envidia de algunos de sus colegas, sobre todo de aquellos que había tratado de asnos, porque no tenían en cuenta las influencias astrológicas sobre el organismo humano. Esto dio pie para denunciar a Miguel Servetis de ejercer la astrología y la magia ante el Parlamento de Francia por la propia Facultad de Medicina de París y se pedía para él nada menos que la pena de muerte en la hoguera por haber dado un curso de astrología judiciaria, ciencia condenada por la Iglesia y por el poder civil. Como, además, a instancias del abate Paulmier, su amigo, Servet publicó, en el año 1538, un extracto de sus lecciones *Apología disceptatio pro Astrología*, el opúsculo, que consta de 16 páginas, fue presentado como prueba para la denuncia.

El Parlamento de Francia se reunió el 18 de Marzo de 1538 para juzgar a Servet; pero la mayoría lo absolvió, declarando que la materia era opinable y el doctor Servetis que era «maitre es arts» tenía derecho a dedicarse a opinar sobre esta materia. Como Servetis nunca podía permanecer tranquilo ni vivir sin proclamar «sus verdades» ofendiendo a sus colegas a pesar de la sentencia del Parlamento de Francia era evidente que Servetis corrió peligro de perder su diploma universitario y se apresuró a retractarse, sobre todo, en lo referente a la influencia de los astros sobre las acciones humanas.

Durante su estancia se conocieron Servet y Calvino al que podemos incluir entre los esquizoides extremos; fanático y reformador religioso; a los 20 años experimentó una repentina conversión a la vida espiritual, suscitando la duda en la psiquiatría, que lo ha estudiado, de si se debió a un brote esquizofrénico. Está claro, como la luz, que este exbeneficiado católico fue un reformador desbordado y, por lo tanto, un hombre no rigurosamente normal. De porte sencillo, sobrio, cruel, sectario, portentoso trabajador, arrogante e intransigente, extremadamente soberbio, colérico e implacablemente vengativo. En París se encuentran frente a frente dos polos opuestos; la teología revolucionaria y el dogmatismo personalista; la libertad en el sentido más amplio de la palabra y la represión más estricta; la nobleza hasta la candidez y la villanía más artera. Eran y personificaban dos ideas diametralmente opuestas que no podían acabar sino con la muerte o desaparición de uno de los rivales. Calvino tuvo hacia Servet odio, rencor y unos celos que no cesaron hasta llevar a Servet a la hoguera. Calvino llegó hasta el extremo de obligar a los habitantes de Ginebra a jurar en las iglesias un credo apostólico redactado por él y a la vez predicó infatigablemente y gobernó como auténtico jefe de masas. Padeció Calvino diez años de enfermedades dolorosas y extenuantes que se encarnizaron en su cuerpo antes de morir. Desgraciadamente erró Calvino

en el camino de conocer la verdad y fue un hijo desbordado de la Reforma que fue violencia, guerra y revolución.

Los documentos de aquellos años no están acordes sobre la fecha en que se encontraron en París Servet y Calvino. Teodoro de Beza en su *Historia de las Iglesias Reformadas* nos dice que Calvino, un día antes de llevar a Servet a la hoguera, enfermo por las privaciones y padecimientos entre insultos le decía: «Deberías acordarte que hace *mas de 16 años* estando en París, traté de ganarte para la causa de N. Señor». Por consiguiente *más de 16 años* sería antes de 1537. El año que fija Teodoro de Beza no pudo ser porque ese año estaba Servet en Lyon. Este encuentro debió de ser desde 1536 a 1538, a finales del cual Servet creyó prudente salir de París para establecerse en la localidad de Charlieu, población cercana a Roán, en la casa de una familia de un médico amigo de Miguel Serveto o Servet<sup>37</sup>.

Como ya he indicado, Servet, temiendo quedarse más tiempo en París, marchó en el 1538 a Charlieu, a la casa de un médico llamado Rivoire, allí pasa más de dos años estudiando y ayudando a su protector y tratando a su clientela. También aquí con ese afán de disputas y tratar despectivamente a sus compañeros de profesión, se atrajo la animadversión de estos y una noche le prepararon una emboscada de la cual se salvó gracias a su valor, quedando en el lugar del encuentro un hombre muerto y otro contusionado. En esos dos años de permanencia en este lugar se dedica a preparar notas, argumentos y comentarios, dogmáticamente revolucionarios, que a su llegada a Lyon, en el año 1541, llamado, tal vez, por alguna persona principal o amigo que estaba enfermo decidió emplear todo este material en una nueva publicación de la Biblia traducida al latín del hebreo por el doctor Santos Pagnini y para ello visitó a su antiguo editor Gaspar Trechsael. Esta obra se publicó en 1542, cuando Servet ya estaba residiendo en Viena del Delfinado. También aquí escribió comentarios a la Suma de Santo Tomás; pero faltándole dinero, accedió a la invitación de su amigo y discípulo Pierre Paulmier que marchaba a Viena del Delfinado de donde había sido nombrado arzobispo. Le nombró médico particular suyo, retribuyéndole magníficamente y tal vez le aconsejó, para evitarle complicaciones, que no escribiera, conociendo el carácter vivo y terco de Servet y sus ideas heterodoxas. Hemos de tener presente que monseñor Paulmier tuvo más en consideración las ideas de Servet como médico preeminente que las ideas teológicas que consideraba descabelladas y caóticas y fue un mecenas para él.

Servet en el año 1548, residiendo en Viena del Delfinado, nuevamente declara que es de Tudela de Navarra y se dirige al rey de Francia Enrique II (1519-1559), hijo de Francisco I, en una exposición solicitando carta de naturaleza y la concesión del antedicho monarca, fechada en Moulins, octubre de 1548, se lee: «Michel de Villeneuve, docteur en medicine, natif de Tudella, au royaume de Navarre»<sup>38</sup>.

37. Pompeyo Gener. *Servet, 1511-1553*, págs. 84 y 85 y en Teodoro Beza, pág. 14. Edit. Mauci. Barcelona 1911.

38. Institución «Príncipe de Viana». Pamplona 1963. *Servet* (Miguel) J. Ramón Castro.

espagnol. Aussi, satisfait sans doute de cette terre nouvelle où la vie lui était belle, s'empressa-t-il de présenter à Henri II, alors régnant, un recours sollicitant l'accord de lettres de naturalité. Telles étaient les relations et le crédit du médecin que l'autorité souveraine lui dépêchait de Moulins, en date du mois d'octobre 1548, les lettres que voici :

Henry par la grâce de Dieu... sçavoir faisons... nous avoyr receu l'humble supplication de notre bien amé Messire Michel de Villeneuve, docteur en médecine, natif de Tudella au royaume de Navarre, contenant que despuis longtemps en çà il seroit venu habiter et demourer en nostre royaume, tant à Montpellier, Paris, Lyon, que despuis à Vienne en nostre pays de Daulphiné, où il est de présent demourant, et en icelle ville et autres lieux de nostre royaume, et par son industrie et pratique, il auroit acquis plusieurs bien meubles, et si auroit intention et vouloyt les augmenter et y en acquérir en immeubles pour vivre et entretenir son estat le temps àvenir, espérant y finir et parachever ses jours. Toutesfoys il doubte que au moyen de nos ordonnances et obstant qu'il scoit estranger et non natif de nostre royaume et pays de Daulphiné, il ne lui seroit loysible de tester et disposer de ses biens tant en dernière voullenté que aultrement et qu'après son trépas nos officiers ou aultres les voullissent prétendre nous competer et appartenir par droit d'aubenne ou aultrement s'il n'estoit par nous sur ce habilité, autorisé et dispensé à nous humblement requis, par nostre grâce et libéralité lui être sur ce benigne-ment impartí. Pourquoi nous... donnons et octroyons...

Donné à Moulins au moys d'octobre l'an de grâce mil cinq cent quarante-huit et de notre règne le deuxième.

Voici Villeneuve-Servet, français.

Renté, libre désormais de disposer en toute sécurité de ses biens, hôte d'un puissant seigneur, plus d'un s'en fut contenté et se serait endormi sur le mol oreiller des aises. Mais la passion qui bouillonnait en l'âme pathétique de l'errant de la pensée ne renonçait pas pour cela — pour si peu

avec un  
sang sui  
les pour

Qui  
de Ba  
faite l  
expuls  
voir et  
pour f  
fit pa

(1) \  
la sign  
sheime  
sur Mi

Durante el primer año en Viena del Delfinado se dedicó, además, al ejercicio de su profesión y a la corrección de pruebas de la antedicha Biblia de Pagnini que le estaban imprimiendo en Lyon. Con el tiempo y los medios con que contaba en Viena del Delfinado se dedicó a escribir su gran obra *De Christianismi restitutio* y en donde expone con toda claridad y por lo menos para Occidente, el descubrimiento de la circulación menor o pulmonar de la sangre.

Estos años fueron los más felices de su vida y con la consideración y prestigio que le daban ser médico y amigo del arzobispo y conde de Viena del Delfinado Pedro Paulmier acudieron a él los mejores clientes rodeándole de atenciones y regalos. Preparó, también, una nueva edición de la Geografía de Ptolomeo. Seguidamente en 1550 es elegido Prior médico en Viena del Delfinado.

Calvino había publicado una obra titulada *Institución Cristiana* y como si se hubiesen retado los dos, Servet, en el 1553, publicó su *Renovación del Cristianismo*. Esta obra ya estaba escrita en el 1546 y, solamente en su última página figuraban la fecha 1553 y las iniciales del autor M.S.V. (Michael Servetus Villanovanus). El impresor fue Baltasar Arnoullet. Cinco años antes Servet había mandado a Calvino copia de esta obra.

Habiendo leído Servetis la obra de Calvino *Institución Cristiana* se la remitió a su autor con notas al margen, haciéndole ver los errores históricos, filosóficos y exegéticos en los que incurría; también había enviado Servet a Calvino treinta cartas explicándole sus ideas teológicas; Calvino al leer las cartas de Servet vio, sagazmente, que eran las mismas ideas que sostenía el autor del libro *De Trinitatis erroribus* y Calvino forma, así, la opinión de que Servet y Vilanovano eran la misma persona y por medio de Trie escribe a Arneys para que denuncie a Servet a la Inquisición; cita frases de las cartas que Servet le ha escrito y le remite párrafos de la obra *De Christianismi restitutio* que su autor le había enviado y que todavía no estaba publicada. El Inquisidor General de Francia admite la denuncia, pero merced a su amigo el arzobispo Paulmier fue absuelto Servet; vuelve Calvino a denunciarlo por medio de Trie y le remite al inquisidor Fray Mateo Ory todas las cartas que en número de treinta le había escrito Servet y que no había querido devolvérselas a pesar de habérselas pedido este insistentemente. Ante pruebas tan aplastantes es reducido a prisión sometiéndole a tres interrogatorios. La Inquisición de Viena del Delfinado recluyó a Servet en el mismo Palacio de Justicia, tenía una hermosa habitación y se le dejó que pudiera mandar recados a sus amigos y que paseara por los locales y terraza próximos a su habitación. Servet se escapó de la prisión apenas tres días después de su reclusión. El carcelero no encuentra más que su ropa y una escala con la cual ha franqueado el muro. Posiblemente la evasión de Servet fue procurada por el arzobispo Paulmier, conde de Viena del Delfinado y le facilitó dinero y cartas para amigos de Francia y de Saboya, Solamente después de fugado Servet se le condenó a ser quemado en efigie en la plaza de Charnave; pero todo esto fue montado para disimular la complicidad de todos en la evasión de Servet.

Después de su evasión, Servet desaparece durante algunos meses sin dejar rastro. Nadie conocerá el terror moral que el fugitivo Servet vivió ese día del mes de Abril de 1553 cuando entra en Ginebra montado en un caballo alquilado, en el lugar de mayor peligro para él y se apea en la Taberna de la Rosa.

Nadie ha podido explicar satisfactoriamente el motivo que impulsó a Servet a meterse en el lugar más nefasto de la tierra para él. Los interrogatorios y los procesos verbales no explican la razón que impulsó a Servet a entrar en Ginebra y el desgraciado Servet lleva a término su total pérdida. Tal vez una de las causas que perdieron a Servet en Ginebra pudo ser la codicia de los esbirros de Calvino que husmearon una verdadera fortuna en la prisión de Servet.

Sería este trabajo demasiado extenso y ajeno al fin que me he propuesto el extenderme en considerar la vida pormenorizada de Ginebra durante el período de la dominación de Calvino; y solamente y a título de curiosidad, expondré algunos detalles para hacer, aunque sea de una forma un tanto concisa, la semblanza de este heresiarca de Ginebra.

La ciudad de Ginebra, antes de llegar Calvino, era una ciudad alegre, la antigüedad clásica con su arte y literatura había sido acogida por sus habitantes con verdadero entusiasmo. Júzguese la impresión que produjo sobre los buenos patricios de Ginebra la llegada de unas 160 familias protestantes expulsadas de Francia con Calvino, reformador sombrío, malhumorado y misántropo, con el carácter agrio y violento, con un odio feroz contra Roma y contra el Renacimiento. Ginebra luchó contra aquella verdadera avalancha de emigrantes protestantes que comenzaron a afluir a ella de Francia y de Alemania y que trataban de imponerle sus tristezas y sus abstinencias capitaneados por Calvino. Los ginebrinos expulsaron a Calvino y a Farel, pero compadecidos de los demás los dejaron y esto los perdió, porque estos fueron llamando a otros y al cabo de los años, siendo mayoría los suyos, volvió de su destierro Calvino e hizo aceptar sus leyes: éste era natural de Picardía, hijo de un escribiente de Noyón, trabajó en la Curia Eclesiástica y en Tribunal del Rey y rehusó un beneficio para vivir pobremente.

El precario estado de su salud explica, en parte, sus actos de crueldad y de los horribles tormentos infligidos a sus víctimas. En una carta de Calvino a los médicos de Montpellier les dice: «Sufro de fuertes y dolorosísimos ataques de reuma, tengo mal de piedra, sufro fuertes cólicos, hemorroides, úlceras en el recto, fiebre infecciosa con fuertes dolores en los muslos y bronquitis crónica.»<sup>39</sup> Era, en resumen, una naturaleza degenerada. También en Francia se le había acusado de sodomita.

En cuanto se bautizaba un niño, los padres no podían retirarse hasta después de oír el sermón del pastor, ni hacer comida ni bebida bajo severísimas penas. Los hombres no podían acompañar a las mujeres y menos bailar con ellas. Un beso llevaba a la horca; no se podían llevar bordados ni colores vivos en los vestidos. Algunos fueron encerrados a régimen de pan y agua porque en una fiesta comieron unas empanadas y una señora casada fue encerrada y atada con su peinadora por haber lucido un peinado a la moda. Un joven por jugar a los naipes fue expuesto en público, desnudo en un cepo mientras nevaba, con una baraja atada a su espalda. Un poeta recibió tantos palos cuantos versos había escrito hablando de amor. Muerte al blasfemo, al hereje, al que contradice la doctrina de Calvino, al que requiere de amores a una mujer aunque los dos sean solteros y para el que interprete las Escrituras de modo diferente al de Calvino y pastores adictos.

La picota, la cárcel con cadenas, los azotes, los palos, tenazas de fuego, de azufre y de pez para el que cante canciones que no sean los salmos, para los que hagan músicas aunque sea en una boda, para los que se ricen el pelo y la barba, para los que se alegren con el vino, para los que salgan de noche después del toque de queda, para los que usen flecos y plumas que no sean negras, para los que sirvan de comer y de beber durante los sermones; para el ciudadano de Ginebra que coma más de dos platos, uno de verdura y otro de carne, huevos o pescado; para el que coma pastas o dulces; para la mujer que fije los ojos en el predicador y así sucesivamente.

39- *Lettres choisies de Jehdn Calvin, traduites en français por Antoine Tersier*. Colonia 1602. Esta nota se encuentra en *Servet, 1511-1553*, de Pompeyo Gener, pág. 257. Edit. Mauci. Barcelona 1911.

Para Calvino atormentar, romper brazos, dislocar todos los huesos, marcar, apalear, colgar cabeza abajo, descuartizar y quemar a fuego lento era un verdadero placer. Calvino es un ejemplo de perversidad innata, un degenerado feroz, monstruo de crueldad para sus semejantes. Calvino infligió la muerte y el tormento a la comunidad de Ginebra para amoldarlos a un puritanismo ridículo y odioso. En cinco años novecientas personas perecieron atormentadas en las cárceles; cincuenta y ocho fueron colgadas y muchísimas más fueron decapitadas y quemadas vivas<sup>40</sup>. Apenas llegado Miguel Servet en domingo entra en la iglesia de la ciudad y escoge entre todas la de Saint Pierre donde predica Calvino, el hombre que desde París conoce, perfectamente, cada rasgo de su cara. Parece como si un poder misterioso empujase a Servetis hacia su destino. En una ciudad en donde la autoridad obliga a cada uno a vigilar a su vecino un extranjero despierta una inevitable curiosidad y desde el pulpito reconoce a Miguel Servet entre su rebaño calvinista e inmediatamente da la orden de detenerlo a la salida de la iglesia y una hora más tarde está entre rejas.

La ilegalidad de esta detención salta a la vista, Servet es extranjero y no ha hecho daño a nadie en Ginebra; además Calvino es eclesiástico y predicador y no puede detener a nadie sin una orden de los tribunales competentes.

Cinco fases abarcó el proceso:

- 1.º Interrogatorios basados en los cargos que le hizo Calvino.
- 2.º Otros interrogatorios hechos por el fiscal público.
- 3.º Ásperos debates entre Calvino y Servet, el cual tomó la pluma para elevar, varias veces, alegatos al Consejo; entre otros una apelación a los Doscientos.
- 4.º Fueron consultadas las ciudades suizas y sometidas al Consejo sus respuestas.
- 5.º A base de todo este material, deliberó este Tribunal y dictó sentencia.

Servet pierde el control de sus nervios en los primeros interrogatorios y se deja llevar por las preguntas insidiosas de Calvino al terreno resbaladizo de las discusiones teológicas y su amor a la controversia lo pone en peligro cada vez mayor.

Calvino ha triunfado en su deseo y escribe con alegría a un amigo: «Espero que al menos será condenado a muerte». Para Calvino la muerte de Servetis es una necesidad política. Los enemigos de Calvino alientan a Servet y hacen que el proceso sea lo más sensacional posible y cuanto más enérgicamente se defiende Servet, más le atacará con despiadado furor Calvino. La dura cautividad y la crueldad que con refinamiento consciente es tratado y las semanas que lleva encerrado en un calabozo frío y húmedo, encadenado de pies y manos que le impiden hasta sus necesidades fisiológicas, este hombre que se sabe inocente lucha con redoblado furor a pesar de estar enfermo. Desde su profunda miseria escribe dos cartas lastimosas a los Síndicos reclamando un poco más de humanidad, y que algunos

40. Galiffe *Notices Genealogiques*, T. III. F. Bungener, *Calvin, sa vie et ses oeuvres*. M. Gerucer, *Plutarque Français*; artículo *Calvino*. Esta nota está en *Servet, 1511-1553*, de Pompeyo Gener, pág. 270. Edit. Maucci, Barcelona, 1911.

pasajes de ellas están grabados a ambos lados del monumento levantado a Servet en Ginebra y que ya en la introducción hemos indicado.

El 26 de octubre de 1553 Servet es condenado por unanimidad a ser quemado vivo y este cruel veredicto debe de ser ejecutado al día siguiente en la plaza de Champel.

Servet sufre un impacto tremendo cuando el secretario del Consejo le lee con voz solemne el veredicto del Consejo. Pareciendo no entender esta monstruosidad que le condena a ser quemado vivo como blasfemo, permanece aturdido unos instantes y comienza a gemir, a lamentarse con un grito de angustia exclama «¡Misericordia!» en su lengua materna.

Sin embargo a pesar del abatimiento de Servet ni las amenazas ni las promesas logran abatir la entereza de Servet encadenado, lleno de miseria y moribundo para que se retracte.

No poseemos la versión de la entrevista de Calvino con Servet sino solamente de la parte de Calvino. Pero parecen estremecer en sus mismas declaraciones la insensibilidad de Calvino y la dureza de su corazón. Frío y positivo Calvino le pregunta, secamente, a Servet por qué le ha hecho llamar. El condenado a ser quemado vivo le responde que le ha hecho llamar a fin de rogarle que le perdone. La víctima pide reconciliarse con su verdugo, pero Calvino, cínicamente, rehusa estrechar la mano que Servet, cubierto de andrajos y miseria, le tiende: «Protesté, diría, con atroz sadismo, Calvino que era bien verdad que jamás tuve contra él odio particular». Calvino, sin una mirada de compasión a su desgraciada víctima se marcha cerrando tras de sí la puerta del calabozo.

El ser quemado vivo era la más cruel de las ejecuciones y que aún en la bárbara Edad Media se practicaba muy raramente y aún entonces los condenados, ordinariamente, eran antes estrangulados o llevados a la hoguera sin conocimiento. Con Servet no se suaviza esta horrorosa ejecución, no es estrangulado, ni es llevado a la hoguera sin conocimiento. Mucho después de la muerte de Servet, Calvino, ante los gritos de horror de la Humanidad pretenderá, en vano, justificarse. Lo que sucedió después es francamente repulsivo. Un hombre, prematuramente, envejecido por los largos sufrimientos, con la barba y los cabellos descuidados y encanecidos por el dolor, marcha, lentamente, una temprana y fría mañana de otoño al suplicio, diciendo con frecuencia «¡Oh Dios salva mi alma! ¡Oh Cristo, Hijo de Dios Eterno, mísero de mí!». Pidiendo también, ¡el hacha!, ¡la hoguera, no! A la comitiva precedían los trompeteros que entonaban la marcha fúnebre de los condenados a muerte y estaba flanqueada por los arqueros y las antorchas encendidas por lo temprano de la hora. El itinerario fue: Ayuntamiento, puerta del Castillo, calle de los Caldereros hasta salir por la puerta de San Antonio y por la ruta de la Malasombra -dice J.P. Arribas- hasta la colina de Champel. Llegados al Campo del Verdugo. Farel dirigió a los asistentes un discurso acusando a Servet de haber pecado contra el Hijo Eterno de Dios. En este momento fue interrumpido por Servet ¿Cómo el Hijo Eterno de Dios? Si es Hijo no es Eterno ¡ignorante! Farel prosiguió: era un sabio pero cayó en las garras del demonio. Tened cuidado no os suceda lo mismo a vosotros. Entretanto Servet suplicaba al verdugo que no lo atormentase mucho tiempo. El verdugo encendió la antorcha y la mostró al pueblo. A la vista del fuego



Servet dio un horrible alarido; el verdugo prendió fuego a los haces verdes, pero la combustión languidecía y Servet con horrenda voz exclamó: ¡Hijo de Dios Eterno ten piedad de mí!. Se dice que hubo gentes piadosas que procuraron atizar el fuego o arrimar leña seca para acelerarle la muerte, no obstante durante media hora sufrió terribles dolores hasta que expiró quemado vivo, entregando su alma a la Misericordia Divina, entrando en el reino de la eternidad y pasando a las páginas de la Historia.

Un año después de la muerte de Servet, Sebastián Castalió<sup>41</sup> un escritor religioso reformado, exclamaba: «¡Matando a Servet, los ginebrinos no han defendido su doctrina, no han hecho sino asesinar a un hombre!».

En el siglo XVIII comienza la rehabilitación de Miguel Servet. Uno de los primeros en defenderlo fue el pastor Michel de la Reche. En el año 1724 aparece en Londres una anónima *Historia imparcial de Miguel Servet* y en 1727 Henri de Allwoerden sostenida en la Universidad de Helmstedt -Alemania- una tesis *Historia Michaelis Serveti*. El barón de Leibnitz lo defendía en una de sus cartas. Unos años después en 1730 el beneditino español Fray Benito Jerónimo de Feijoo tanto en sus *Cartas eruditas* como en el *Teatro Crítico* defiende a Servet. Lo mismo hacen en 1748 Joann Lorenz Moshein y el abbé D'Artigny. En Inglaterra Chauffepie y Edward Gibbon. Para Voltaire la injusticia de la quema de Servet estaba en lo más hondo de su misericordia como estaban las ejecuciones del almirante Byng y del barón Lally. En los años sucesivos repudiaron la ejecución de Servet otros muchos que sería prolijo enumerar y que los indica el catedrático D. José A. Ferrer en su Tratado *Voltaire, Servet y la Tolerancia*. La pintura dedicó dos buenos cuadros a Servet: uno en la pira de Calvi de Bergola y otro de Picasso en la cárcel donde resalta los padecimientos que sufrió.

## CAPITULO II

### Dónde nació Miguel Servet

En la introducción a este trabajo sobre Miguel Servet ya advertí que en la vida azarosa de este célebre personaje faltan piezas fundamentales para hacer su biografía completa: unas veces porque Servet trastocó fechas, nombres o lugares y otras porque sus biógrafos contemporáneos no quisieron, no supieron o no pudieron aclarar los enigmas que oscurecen la vida de este ilustre hombre.

Dadas las características peculiares de su biografía y las dificultades que encierra, me pareció fundamental, antes de tratar del lugar de su naci-

41. Martinus Bellius *De Heréticos*, año 1554. Castalió escribió bajo ese seudónimo. V. Archivo de Ginebra. Esta nota se encuentra en *Servet, 1511-1553*, de Pompeyo Gener, pág. 288. Edit. Maucci. Barcelona 1911.

miento, exponer en el capítulo I la vida y las obras de Miguel Servetis y, así, lo hice con más extensión de lo que yo hubiera deseado; pero, repito, que lo juzgué necesario para que, conociendo su vida y sus obras se pudiera tener un criterio, lo más objetivo posible sobre el lugar de su nacimiento y, a la vez, tener una idea de la personalidad de Miguel Servet; de este hombre inquieto que cometió la torpeza de adelantarse a su época; que buscó, afanosamente, la verdad en muchas de sus vertientes, sobre todo en la teología y que expuso a la sociedad de su tiempo sacudida por la tremenda convulsión de la Reforma; que pecó de demasiada ingenuidad al creer que católicos y protestantes aceptarían sus tesis teológicas y, por último, que en la vida de este sabio se percibe un fondo de tragedia que él trata de ocultar y huyendo de un pasado que no desea recordar. Tal vez sea porque lleva el estigma de ser hijo bastardo, repudiado por la familia Serveto; siendo inocente sufre las consecuencias dolorosas que él no creó, sin amor de nadie se enamora de Jesús, en cierta manera, como Juan de la Cruz y Teresa de Avila, porque Jesús es el único que no le desprecia en una sociedad injusta con él.

Las razones que nos llevan a sospechar estos hechos no están basadas en argumentos definitivos, ¡es verdad!, pero sí son deducciones muy probables que conducen a conclusiones que aclaran muchos enigmas de la vida de Servet y que, creo, son más racionales y lógicas que otras afirmaciones, bastante gratuitas de algunos historiadores.

El eminente investigador e historiador Georg J.E. von Mautner en su magnífico libro *Verschwörung der Inquisitoren* y, por desgracia, no traducido al castellano manifiesta que después de una prolija investigación de todos los documentos en los diversos lugares servetinos ha llegado a la conclusión de que Miguel Servet nació en Tudela en el Reino de Navarra y fue hijo de Antón Serveto y de una mujer natural de dicha ciudad, siendo, por consiguiente, hijo ilegítimo de la familia Serveto; pero, además, por varias razones que, posteriormente, expondré, creo que la madre de Miguel Servet era, también, judía conversa, tal vez soltera, secretamente practicante de la religión mosaica y que de recién nacido o de niño circuncidó a su hijo Miguel Servet.

Pasemos, ahora, a analizar el lugar de nacimiento de Servet. Dos son los lugares con más probabilidades de ser el lugar de su nacimiento: uno es Villanueva de Sijena (Huesca) y otro es Tudela (Navarra) Los historiadores que hacen a Servet natural de Villanueva de Sijena tienen a su favor el hecho de radicar en este lugar toda la familia de los Servetos como consta en varios documentos. El abuelo paterno Juan Serveto casó en primeras nupcias con Miguela Lax de la que tuvo un hijo llamado Ramón Serveto pero nombrado en el testamento Ramón Revés solamente, ejerció la medicina en Zaragoza y casó con Ana Urroz de la que tuvo siete hijos que no interesan a los historiadores por no formar parte de la rama genealógica directa de Miguel Servet. El abuelo Juan Serveto contrajo segundo matrimonio con Catalina Meller de la que tuvo dos hijos ; llamados Juana y Antón; Juana casó con Joan Montel y Antón contrajo matrimonio con Catalina Conesa. Antón Serveto tuvo de Catalina Conesa según los historiadores que propugnan el nacimiento de Miguel Servet en Villanueva de Sijena tres hijos que se llamaron Miguel, Juan y Pedro. Miguel fue el heresiarca que condenó a la hoguera Calvino; Juan fue sacerdote rector de

## MIGUEL SERVET, ¿ARAGONÉS O NAVARRO?

Poleñino y Pedro fue notario, teniendo dos hijos Pedro Antonio, obispo de Albarracín y Marco Antonio, abad de Montearagón.

El único miembro de la familia Serveto que no consta en ninguno de los documentos hasta aquí enumerados es el hijo de Antón Serveto llamado Miguel, que, precisamente, es el personaje que tratamos en esta monografía.

El hecho de radicar toda la familia Serveto en Villanueva de Sijena origina un tenue indicio a favor del nacimiento de Miguel Servet en esta localidad de Aragón, pero nunca constituirá una certeza de este nacimiento allí y es altamente significativo el que Miguel no aparezca ni directa ni indirectamente en ningún documento de Villanueva de Sijena. Estos historiadores explican este sospechoso silencio documental como deseo de la familia Serveto de borrar, en lo posible, de su linaje a un famoso hereje perseguido por la Inquisición Católica y condenado a la hoguera por Calvino.

La explicación de estos historiadores no es, creo, satisfactoria para la más elemental crítica histórica, porque este silencio de la familia Servet pudo ser originado por otro motivo anterior, distinto a los sucesos lamentables de la vida de Servet y este absoluto silencio no se debió al deseo de esta familia a borrarlo de toda mención como miembro de ella, sino que nunca fue considerado como parte de la familia por no ser hijo legítimo de Antón Serveto y de Catalina Conesa, sino que Miguel Servetis fue hijo de Antón Serveto y de una mujer natural de Tudela de Navarra tenido extramatrimonialmente, por lo que Miguel Servet sería hijo ilegítimo, nacido en Tudela y de una mujer cuyo nombre, actualmente, se desconoce.

Esta sospecha que viene al pensamiento sobre la ilegitimidad del nacimiento de Servet se hace más consistente si consideramos que no es



Sótanos del obispado de Ginebra y al fondo el calabozo donde fue encerrado Servet.

tan factible borrar o suprimir un nombre de los documentos familiares sobre todo siendo oficiales o con referencia a ellos, principalmente el documentos de transmisión de bienes o en diversas actividades familiares que dejan entrever a los diversos miembros de una familia y en este caso concreto están todos los componentes de la familia Serveto menos Miguel. Además este hijo no consta en ningún centro docente como Serveto, como sucede en la Universidad de Toulouse en donde se matricula con el nombre y apellido de *Miguel Revés*.

Además para borrar el nombre y apellido de Miguel Servetis, tan ilustre, maravilloso escritor y polemista hubiera sido necesario borrar su nombre y apellido de los centros culturales de Europa, borrar sus escritos, borrar las requisitorias de las Inquisiciones de Zaragoza y de Toulouse, borrar los procesos de Viena del Delfinado y de Ginebra y borrar, finalmente, la condena de este gran sabio en la hoguera; todo esto era imposible porque Miguel Servetis o Miguel Revés era propiedad de la Historia y como tal patrimonio de la Humanidad. Todo esto lo sabía, perfectamente la familia Serveto y considero a esta familia más inteligente y práctica para pretender borrar el nombre y apellido de un miembro de la familia por el mero hecho de destruir todos los documentos posibles y que hagan referencia a este componente de su linaje y con este simple hecho creerse, perfectamente desinvolados de este ser desgraciado y destruidos los lazos sociales y los vínculos civiles, religiosos y de naturaleza.

Lo normal y perfectamente lógico en estos casos hubiera sido que si la familia de Serveto pretendía destruir las vinculaciones familiares con este hijo y hermano heresiarca condenado a la hoguera podían, acudiendo a la ley mudar el apellido Serveto y convertir al Revés o algún otro nombre en apellido como ya lo llevó a efecto el Maestre Ramón Revés, médico en Zaragoza y los Servetos oriundos de Sijena, en la tercera generación.

Tampoco existe en Villanueva de Sijena en la parroquia o en el monasterio partida de bautismo que sea de Miguel Servet o de alguna persona de su familia; esto no debe de causar extrañeza porque hasta el Concilio de Trento -años 1545 a 1563- no se implantó en las parroquias la obligación de consignar en libros respectivos los bautismos, matrimonios y defunciones verificadas en la parroquia; esto, no obstante, en algunas parroquias y diócesis tuvieron ya estos libros algunos años antes al Concilio de Trento como, así, sucede en algunas parroquias de Tudela de Navarra.

Pretender, por consiguiente, asegurar *sin ningún género de duda*, como algunos autores lo afirman que Miguel Servet nació en Villanueva de Sijena por el hecho de que la familia de los Servetos radicaba y moraba allí es un argumento, me parece, muy aleatorio; podrá este hecho fundamentar una presunción; ¡no lo niego en determinadas circunstancias!; pero en este caso existen numerosos indicios, que estamos considerando, que obligan a pensar lo contrario. La más estricta crítica histórica debe de imperar en todo trabajo biográfico y esto es lo que intento llevar a efecto en esta monografía sobre Miguel Servet.

En Tudela de Navarra tampoco se encuentra ningún documento referente a Miguel Servet ni a la familia Serveto en los archivos de la catedral, parroquias, ayuntamiento y archivo de protocolos. En el archivo de protocolos los libros llegan a los primeros años de 1500 firmados por otros notarios. En los libros de las parroquias diversas de Tudela que existieron,

hoy desaparecidas y las que, actualmente, subsisten de aquel tiempo las partidas de matrimonio, defunciones y bautismo no llegan a la fecha más cercana —1511— que se supone el nacimiento de Miguel Servet y así:

*Parroquias de aquel tiempo desaparecidas*

San Jaime. Los libros sacramentales comienzan el año. . . . . 1549  
San Juan Bautista. Los libros sacramentales comienzan el año . . . 1566

*Parroquias que todavía existen*

Santa María (Catedral). Los libros sacramentales comienzan el año 1517  
Santa María Magdalena. Los libros sacramentales comienzan el año 1527  
San Nicolás los libros sacramentales comienzan el año 1527  
San Jorge. Los libros sacramentales son mucho más modernos.

Los libros parroquiales anteriores o no existieron o desaparecieron.

Aunque en Tudela se hubiesen encontrado libros bautismales del tiempo de Miguel Servet hubiera sido muy difícil localizarlo en su partida de bautismo, porque, probablemente, Miguel Servet no hubiera sido inscripto con el apellido de su padre Serveto, sino con el Revés o tal vez con el apellido de su madre por ser hijo natural, aunque por los años y otros indicios, posiblemente, pudiera deducirse su filiación.

En el archivo de protocolos de Tudela, aunque existen documentos del año 1511 y de años anteriores, ninguno está firmado por el notario Antón Serveto por lo que se deduce que este notario, padre de Miguel, no ejerció en Tudela como notario y, lógicamente, podemos pensar que su familia, si estaba casado, tampoco vivió en Tudela y, por consiguiente la afirmación de Paño<sup>42</sup> de que la familia de Antón Serveto vivió en Tudela de Navarra y de pocos meses a Miguel lo trasladaron a Villanueva de Sijena es una mera hipótesis que por ahora carece de pruebas documentales.

¿Pudo Antón Serveto visitar Tudela de Navarra de forma transitoria sobre todo antes del año 1511 en el que aparece como notario de Villanueva de Sijena? Pudo visitar dicha ciudad no sólo por negocios sino por tener, allí, amistades o, simplemente, de paso para otros lugares y tener trato carnal con una mujer de Tudela; ya hemos indicado, concretamente, que en aquel tiempo, el tener tratos carnales, extramatrimonialmente, con mujeres y tener hijos de ellas, era muy normal de tal manera que en la Historia se le llama, con razón, el siglo de los bastardos dando ejemplo de, esta afirmación el Emperador.

Georg J.E. von Mautner<sup>43</sup> hace notar en su libro sobre Miguel Servet otro hecho que abona esta tesis de que este heresiarca era hijo bastardo de la familia Serveto y es la repulsa de esta familia a Miguel Servet y que, precisamente, por ello, todavía, en la niñez le manda su padre a estudiar, seguramente, a Zaragoza; a continuación, este hijo de Antón Serveto y de una mujer tudelana marcha por orden de su padre a estudiar, muy posiblemente, a Barcelona o lejos de la casa paterna con Quintana en

42. *La familia de Miguel Servet*. Revista de Aragón, n. 199, pág. 119-121 y 151-153, mayo 1901.

43. Georg. J.E. von Mautner. *Verschöbrung der Inquisitoren*, pág. 50. Edit. Verlag Kremery & Scheriau. Wien, 1974.

continuo andar por los caminos de España en su comitiva como paje que es lo más improbable como ya lo expusimos con anterioridad y, a los 17 años y a lomos de un mulo pasa los Pirineos para cursar Leyes en la Universidad de Toulouse. Miguel no piensa que nunca más volverá a su patria, ni a ver a sus familiares, porque el dolor de la separación definitiva pudiera ser tan intenso que le impulsara a desobedecer a su padre y arrostrar todas las desagradables consecuencias que esta desobediencia le acarrearía. Marcha a golpes de herradura por aquellos pésimos caminos tan desprovistos de las más elementales comodidades como provistos de toda clase de peligros. En un lento caminar, vadeando ríos, pasando por valles y montañas y atravesando las frías cumbres de los Pirineos Servet todo lo deja atrás para siempre y comienza al otro lado de la frontera otra vida nueva.

No nos debe extrañar, en absoluto, que siendo Miguel Servetis hijo natural o adulterino de su padre Antón Serveto le diera una educación tan esmerada. A esto responde Georg. J.E. von Mautner «que los españoles pudientes han cuidado siempre de manera ejemplar de sus hijos naturales, incluso cuando las madres eran indias, como ocurría, frecuentemente, entre los españoles de las colonias. Esta posición es consecuencia del proverbial orgullo español, pues se supone que a cada hijo de sangre española le corresponde ser tratado según su procedencia».

Esta patente anormalidad se evidencia en los estudios de Miguel Servet de alejarlo de la casa paterna no estudiando en los lugares más próximos a Villanueva de Sijena como lo hicieron los demás miembros de la familia Serveto; a éste su padre lo hace, en su niñez, estudiar en Zaragoza; en la pubertad lo envía, todavía más lejos, a Barcelona o con Quintana caminando por España y sin transición lo manda a estudiar Leyes, nada menos que a Toulouse, fuera de España, a un país desconocido en lengua, leyes y costumbres de la nación de su nacimiento y con el que España estaba empeñada en numerosos conflictos armados.

El motivo que dan los biógrafos que propugnan el nacimiento de Miguel Serveto en Villanueva de Sijena para explicar este comportamiento increíble de alejar, cada vez más, del seno familiar, a un hijo y hermano desde la niñez es de que su familia intuyó en Miguel un futuro sabio y después, por consejo de Quintana, lo mandaron a estudiar a Toulouse. Esta aclaración que dan estos biógrafos no es ninguna razón de peso para explicar estos hechos porque; a) Miguel Servet podía haber proseguido sus estudios en Zaragoza o Huesca como todos los miembros de la familia lo hicieron y no en Barcelona; b) Miguel Servet en lugar de estudiar en Toulouse, que supone un enorme gasto pecuniario, incluido el cambio de moneda extranjera con los perjuicios y molestias que entonces tenía que ocasionar, podía haber cursado Leyes o cualquier otra carrera en las universidades de Salamanca o Alcalá de Henares, famosas ya internacionalmente en aquellos tiempos, con igual o mayor prestigio que Toulouse y en cuyas cátedras explicaron los grandes sabios de nuestra Edad de Oro y cuya fundación y plantel de profesores había cuidado con especial esmero el Cardenal Cisneros. Todo esto lo sabía, muy bien, Quintana y si le aconsejó a Antón Serveto mandar a su hijo Miguel a estudiar al extranjero tuvo que haber una razón de gran peso para tomar esta penosa determinación.

La razón de tan anormal proceder de la familia Serveto para con su hijo y hermano, por ahora no tiene otra explicación razonable sino que el hogar de los Servetos estaba cerrado para este hijo ilegítimo, nacido en Tudela de Navarra hijo de una mujer tudelana y del notario Antón Serveto que por el mero hecho de su cargo se le suponía y exigía gran honorabilidad en su vida pública y privada y por esta razón Antón Serveto procuró poner la mayor distancia posible de lentos, pésimos y peligrosos caminos entre este hijo y su familia de Sijena. Además no pensemos que Quintana tomó por sí solo esta grave determinación y se prestó a subvencionar los estudios costosos de Servet en Toulouse porque todo esto estaba fuera de las atribuciones y posibilidades, posiblemente, de Quintana. Por otra parte si Catalina Conesa hubiera sido la verdadera madre de Miguel Servet, probablemente, se hubiera opuesto a separarse de este hijo a tales distancias, en un país extranjero y en continuas guerras con España. ¿Por qué hizo Antón Serveto todo lo que terminamos de indicar con este hijo solamente? El citado autor Georg J.E. von Mautner no encuentra otra explicación sino la ya indicada y es la más lógica<sup>44</sup>.

En la vida de este heresiarca existe otro hecho que supone un procedimiento desconcertante del normal obrar en las personas y que, tampoco se puede explicar razonablemente si no admitimos la ilegitimidad del nacimiento de Miguel Servet y que, por consiguiente, viene a fundamentar la opinión de varios historiadores e investigadores de la vida de este personaje que nos ocupa: me refiero, concretamente, a la matriculación de Miguel Servet en la Universidad de Toulouse; porque Miguel Servet se matriculó no con el nombre suyo y el apellido paterno Serveto o Servet como hubiera sido lo legal, sino que se inscribió con el de Miguel Revés simplemente. Esto, pensándolo detenidamente, corrobora la ilegitimidad del nacimiento de Servet y si no que lo deduzca cada uno por sí solo. Que Miguel Serveto o afrancesado Servet se matriculó en la Universidad de Toulouse bajo este nombre y apellido es incuestionable, así lo asegura Georg J.E. von Mautner que, también, ha investigado los documentos de la Universidad I de Toulouse. Consiguientemente deduce este investigador que Miguel Servet se matriculó en Barcelona con el mismo nombre y apellido que lo hizo en Toulouse y de esta manera, también, lo hizo en Zaragoza, porque de lo contrario al matricularse en Toulouse con otro apellido a como lo había hecho en Zaragoza y en Barcelona este proceder diferente le hubiera extrañado a Quintana.

Julio P. Arribas sostiene que el hermano de Miguel Servetis, el clérigo Juan Serveto se firmaba indistintamente como Juan Serveto o Juan Revés; pero esto aun admitiéndolo no es lo mismo firmar Juan Revés en un simple escrito que poner un Miguel Revés en la matriculación en una Universidad para cursar una carrera y adquirir un título para ejercer bajo este nombre y apellido toda su vida una profesión<sup>45</sup>. El 17 de Junio de 1531 la Inquisición de Toulouse llamó a cuarenta fugitivos entre ellos a Miguel Servet, pero esto no indica que Miguel se matriculó en esa Universidad con el

44. Georg. J.E. von Mautner. *Verschwörung der Inquisitoren*, pág. 49- Edit. Verlag Kremary & Scheriau. Wien, 1974.

45. Julio P. Arribas Salaberri. *Miguel Servet, Concejal*, pág. 44. Instituto de Estudios Ilerdenses de la Excma. Diputación de Lérida. Lérida 1974.

apellido Servet puesto que consta documentalmente que se matriculó como Miguel Revés y de haber llamado la Universidad a su exalumno lo hubiera citado con el nombre y apellido que se había matriculado. ¿Por qué Miguel cursa sus estudios no con el apellido paterno sino con el de Revés? No encuentro otra causa para explicar este cambio de apellidos sino que se debió a la expresa prohibición de su padre para que Miguel usase el apellido paterno Serveto o Servet y esto lo sabía, perfectamente, Quintana, que era amigo de la familia de los Servetos de Sijena; tenía, también, fuertes vinculaciones con la provincia de Huesca y porque conocía la causa de esta forma peculiar de obrar no le extrañó a Quintana que Miguel Servet se matriculase como Miguel Revés. Dice Georg J.E.. VON Mautner que esta manera de obrar encierra un misterio que de aclararlo quedaría desvelado el origen del nacimiento de Miguel Servet<sup>46</sup>.

Pero aún en el supuesto que la Inquisición de Toulouse mandase una requisitoria contra Miguel Servet no se deduce otra cosa sino que la Inquisición de Toulouse buscaba al autor del libro *De Trinitatis erroribus* que se firmaba Miguel Servet sin meterse en averiguaciones de si su antiguo alumno Miguel Revés y el autor del libro eran la misma persona.

Julio P. Arribas sostiene que todos los componentes de la familia Serveto de Villanueva de Sijena usaban, indistintamente, el apellido Serveto o Revés como apellido. Debo de confesar que siento disentir de la afirmación de este ilustre investigador servetista y con el natural respeto a esta persona tan eminente en la materia, afirmo que todos los documentos pertenecientes a esta familia los nombra con el apellido Serveto y el alias Revés o Revés. Solamente en uno de estos documentos se lee un Serveto sin este apellido y lo nombra Revés; concretamente en el testamento de Juan Serveto alias Revés y su mujer Catalina Meller -segunda esposa de Juan Serveto-: «Dejan a Maestre Ramón *Revés* hijo de dicho Juan Serveto y de su primera esposa Miguela de Lax por legítima... etc.» Por consiguiente con excepción de Ramón Revés y del clérigo Juan Serveto que alguna vez se firma Juan Revés todos los demás hasta la tercera generación se nombran con el apellido Serveto y el alias Revés. Desde luego no acierto a explicar la causa por la que el padre Juan Serveto nombra, simplemente, a su hijo Ramón Revés sin el apellido suyo Serveto; pudiera ser por su carácter de hermanastro o porque era más noble y distinguido Revés como apellido que Serveto para efectos de propaganda y respetabilidad en su profesión ya que el Revés suponía, también, infanzonía tal vez más antigua y noble. Actualmente y mientras no se encuentre otra explicación ésta, que del apellido he ofrecido me parece es la más razonable de toda ellas.

Sin embargo, volviendo a considerar el problema del apellido de Miguel Servet vemos que éste no usaba el apellido paterno Serveto o Servet hasta el momento en que se encuentra fuera de España, lejos de sus familiares y de Quintana que conocía el origen de su nacimiento y, vuelvo a insistir, eso hace pensar que el apellido paterno le fue prohibido usarlo por orden de su padre Antón Serveto, que si no lo usó antes ¿Por qué razón no lo hizo? En los años de 1500 en adelante estaban, prácticamente,

46. Georg. J.E. von Mautner. *Verschwörung der Inquisitoren*, pág. 50. Edit. Verlag Kremary & Scheriau. Wien, 1974.



estabilizados y así ya está establecido que los hijos lleven, por lo menos, el apellido del padre, esto se comprueba en los archivos de protocolos en toda clase de libros en los que aparece el nombre del autor, también del editor y en otros varios documentos de aquellos tiempos. Por eso, insisto, en que ningún miembro de la familia Serveto, excepción hecha del médico Ramón, hijo de Juan Serveto y de su primera esposa Miguela de Lax y el clérigo Juan Serveto que esporádicamente se firmaba Juan Revés todos los demás usan, como ya he dicho, hasta la tercera generación el apellido Serveto y nunca lo suprimen poniendo en su lugar el Revés; esto, solamente, lo hace Miguel en su época de estudiante.

Con toda seguridad podemos preguntar el por qué esta familia usó, después del apellido paterno el alias Revés. La palabra Revés o Rebes, etimológicamente considerada, viene de la palabra latina, «reversus» en castellano significa «vuelto»; en catalán y en español esta palabra sustantivada significa adversidad, contratiempo, infortunios. También suele usarse como golpe que se da con la mano vuelta a alguien, espalda o parte vuelta de su cosa. Esta palabra se usa en las lenguas más diversas «le revé» palabra francesa que significa sueño<sup>47</sup>.

A la casa de los Servetos se la conoció como la Torre de Revés al ser construida, varias generaciones anteriores por un hombre llamado Revés y al morir sin sucesión, posteriormente, la ocuparían los Servetos y, según una vieja costumbre, todos los habitantes de la casa adquieren el derecho de añadir a su nombre y apellido propio el de la casa de su linaje; esa es, por consiguiente, la razón del apodo Revés; este, además, era ilustre y suponía, como ya lo hemos indicado, infanzonía; Los Servetos, en opinión del Sr. Pano<sup>48</sup> «tuvieron especial interés en usar el «alias Revés» porque les convenía apoyarse en él para obtener ellos a su vez el codiciado privilegio de infanzonía, que además de otorgarles gran preeminencia les hacía libres de toda clase de gabelas». Hoy, todavía, el pueblo sigue llamando La Casa Revés a la mitad de ella; la otra mitad, como pertenece a otro propietario la demolió y en su lugar edificó un nuevo edificio. ¡Hechos que ocurren en nuestra querida España!

Caminamos entre hipótesis y suposiciones que parecen deducirse de los hechos históricos expuestos y comprobados que explican, con bastante lógica, los hechos confusos, extraños y hasta contradictorios a como obran, ordinariamente, las personas.

Miguel Servetis, durante toda su turbulenta vida en tres ocasiones, solamente, usa el apellido Servet o Serveto y dice que es aragonés; estas tres ocasiones son, precisamente, los momentos cruciales de su inquieta existencia: a) cuando publica su primera obra *De Trinitatis erroribus*, con el nombre de Miguel Serveto de Aragón: b) al año siguiente al publicar, también, con el mismo nombre y apellido, natural de Aragón su segunda obra *Dialogorum de Trinitate, libri duo* y c) de manera muy opinable (como más adelante examinaré en el proceso de Ginebra al confesar que es

47. Georg, J.E. von Mautner. *Verschwörung der Inquisitoren*, pág. 26. Edit. Verlag Kremery & Scheriau. Wien, 1974.

48. *La familia de Miguel Servet*. Revista de Aragón, n. 199, pág. 119-121 y 151-153, mayo 1901.

natural de Villanueva de Sijena en el Reino de Aragón, que se llama Miguel Serveto y que su padre es notario. Estos tres momentos de este ilustre sabio fueron los que causaron mayor escándalo y controversia; desatando odios, venganzas, reproches e insultos y, también, compasión y pena. Sin embargo, ahora, tenemos respeto, admiración y misericordia para aquél que en su tiempo no la encontró en sus semejantes.

Está fuera de toda duda el que Miguel Servet conocía, perfectamente, las desagradables consecuencias que le ocasionaría la publicación de su primera obra *De Trinitatis erroribus* puesto que, anteriormente, al exponer su doctrina teológica a los diferentes Padres de la Reforma: unos le echaron de su presencia, otros como Ecolampadio, que lo tenía hospedado en su casa lo expulsó de ella; los más le anatematizaron con los más tremendos epítetos de Satanás y discípulo del Corán y todos escribieron y predicaron contra él en libros, asambleas y púlpitos. No obstante todo esto, Servet, después de publicar su primer libro, al año siguiente, en la cúspide del escándalo y de la campaña contra él, da a la publicidad su segundo libro *Dialogorum de Trinitate, libri duo* defendiendo la doctrina teológica de su primer libro y, además, estas dos obras las firma como Miguel Serveto alias Revés de Aragón e impresas por el mismo editor.

¿Por qué Servet, vuelvo a preguntarme, obró de esta forma tan inconcebible: un joven de una inteligencia privilegiada y uno de los sabios más brillantes de su tiempo? ¿Por qué Servet, previendo con certeza, los graves disgustos y persecuciones que le acarrearían las publicaciones de sus dos libros no las publicó bajo un seudónimo, como aconsejaba la más elemental prudencia? No lo quiso hacer así y según indica este proceder tan ilógico tenemos derecho a pensar si Servet fue un cándido hasta la más profunda simpleza o fue un osado hasta la más grande temeridad o fue un rencoroso hasta la más negra venganza. Fue, ¡sí! un temerario y, sobre todo, fue un rencoroso llegando a la más cruel venganza al arrastrar el apellido de su padre por el fango del escándalo de herejía porque su padre, seguramente, le prohibió usar el apellido paterno por su nacimiento ilegítimo. Servet cuando estuvo lejos de su familia paterna, firmó sus dos obras con el apellido Serveto y lanzó sobre la familia el borrón de tener un miembro de ella heresiarca, blasfemo, antitrinitario y panteísta con todo el horror que la publicación de dichas obras suponían en aquellos tiempos no sólo para los católicos sino principalmente para los protestantes; con la persecución de Toulouse y con las indagaciones del Inquisidor General de Aragón, seguramente, por radicar la familia de su padre allí. Después de estas dos veces no volverá a usar el apellido Serveto alias Revés hasta el proceso de Ginebra.

El servetista Julio P. Arribas cita como prueba para demostrar que Miguel Servet no era de Tudela de Navarra un párrafo que se halla en la tercera carta de Calvino y que publica D'Artigny que dice «En la última carta que habéis recibido hallaréis lo que él (Serveto) declara sobre su nombre, el cual lo había disfrazado porque se excusa de haberse hecho llamar «Villanueva» siendo su apellido «Servetus» alias Reves, diciendo que ha tomado este seudónimo del pueblo donde ha nacido».<sup>49</sup>. Debo de

49. Julio P. Arribas Salaberri. *Miguel Servet, Concejal*, pág. 19. Instituto de Estudios Ilerdenses de la Excma. Diputación de Lérida. Lérida, 1974.

confesar, sinceramente, que este testimonio aducido por este eminente servetista, para mí tiene muy poco valor ya que, a mi parecer no aguanta, la más estricta crítica histórica, porque aún no negando la autenticidad de dicha carta y párrafo todo lo que afirme Calvino que ha dicho Servet en el proceso se debe de poner en tela de juicio por ser Calvino un ser, absolutamente, esquizofrénico, con un odio preconcebido contra Servet y que trata de acumular sobre este desgraciado toda clase de mentiras, calumnias y bajezas para justificar de este modo la atrocidad de la condena y posterior quema de Servet. Para Calvino Miguel Vilanovano y Miguel Serveto, autor de los libros *De Trinitatis erroribus y Dialogorum de Trinitate, libri duo* son una misma persona y procura condenarlo bajo este nombre y naturaleza achacándole de falsario y de usurpador de otro nombre. También hemos de pasar por el tamiz de una elemental prudencia las afirmaciones hechas por Servet en sus declaraciones en el proceso de Ginebra, porque como, muy bien, dice el Dr. Vega Díaz: «cuando en un juicio inquisitorial se está ventilando nada menos que la vida en un ambiente hosco y en atmósfera de total enemistad, el hombre se defiende de múltiples maneras y la mentira, que era uno de los signos defensivos del tiempo y de la que en su niñez había visto numerosos ejemplos, tuvo que ayudar a Servet a vencer muchas dificultades. «Tenemos conocimiento de que Servet mintió por necesidades defensivas, respecto al lugar de su nacimiento, respecto a su edad exacta, respecto a sus apellidos... etc.<sup>50</sup>. Confirma todo lo que dice el Dr. Francisco Vega Díaz la declaración de Servet en dicho proceso cuando dice: «que las cartas que él (Servet) escribió a Calvino fue reflejando las ideas y al dictado de otro español llamado, también, Miguel Servet que era de Villanueva de Sijena y a quien no conocía mucho». Esto hizo pensar a algún autor que había dos hermanos Servet, ya que en aquel tiempo ocurría el que en la familia hubiera hermanos que llevaran el mismo nombre. ¡A este estado de mentiras y contradicciones llegó este pobre Servet para defenderse del terror y de los padecimientos!

El 23 de Agosto es requerido para que hable lo menos posible de la Trinidad. «Yo soy natural de Villanueva de Aragón (dice Servet) en la diócesis... Mi nombre de pila es Miguel, mi apellido Serveto. Mi padre es notario. Hace 24 ó 25 años abandoné mi país y no he vuelto desde entonces». Esta declaración de Servet en el proceso de Ginebra, como dice Georg J.E. von Mautner, es motivo para la falsa suposición de que Villanueva sea tomada como el lugar de nacimiento de Servet. Sólo en este día el español sostiene ser de Villanueva de Sijena mientras las más de las veces ponía de relieve ser natural de Tudela. Como La Fontaine o Calvino o, seguramente, los dos deseaban que el proceso se llevara bajo el apellido afrancesado de Servet y no de Villaneuve quiere documentar el acusado que está en pleno derecho de usar el apellido Villaneuve». Los tres puntos después de la palabra *diócesis* están en blanco, también en la copia del protocolo judicial y esto permite opinar que Servetis al no haberse criado en Villanueva de Sijena no conoce el nombre de la diócesis a donde pertenecía que era a Huesca.

50. La conferencia del Dr. F. Vega Díaz no tiene numeradas sus páginas. Año 1958.

Con excepción de su declaración en el proceso de Ginebra y en sus dos primeros libros se firma Miguel Servet de Aragón, siempre, se dice natural de Tudela en el Reino de Navarra y esto es, verdaderamente, lo extraño, porque existían muchas localidades en España y, especialmente en Navarra que hubieran servido mejor a Miguel Servet para despistar a sus enemigos y no nos podemos explicar este modo de proceder, satisfactoriamente, si no suponemos una vinculación especial de Miguel Servet con esta localidad Navarra para elegirla y hacerse natural de ella. Esta vinculación era que la conocía bien no solamente en su centro urbano, sino, también, en su contorno efecto natural de caminar a pie o en cabalgaduras únicos medios de locomoción de aquellos tiempos; porque es muy normal el que cuando una persona desea hacerse natural de un lugar sin serlo por nacimiento, busca una localidad de la que conozca sus calles, plazas y alrededores; porque en el supuesto de que no la conozca puede suceder y, de hecho ocurre con frecuencia, el encontrarse éste en los momentos más inesperados con personas residentes o naturales de la localidad que se eligió para naturalizarse y de no conocer dicho lugar bien o por lo menos dar una versión verídica de las circunstancias de su nacimiento quedaría evidente su mentira con efectos lamentables para el interesado sobre todo si la profesión que ejerce exige una estricta honorabilidad; por todo ello debemos suponer, con toda lógica, que Miguel Servet conocía Tudela perfectamente o por lo menos había manifestado las razones *verídicas* que acreditaban su nacimiento en dicha localidad y las vinculaciones con ella y no nacido de una forma accidental, que eso no es propiamente nacer en una localidad; porque de lo contrario, como ya antes hemos señalado era muy probable que Servet, sobre todo en París, en donde él ocupó un lugar tan destacado, se encontrase con navarros de la Baja Navarra; unos porque acompañaban al despojado y exilado rey de Navarra Enrique II de Albret; otros porque estarían estudiando, como Servet, en la Universidad de París acogidos al privilegio concedido por este rey a todos los navarros de la Baja Navarra. Recordemos, también, a este propósito como obra de la Corte francesa el famoso Colegio de Navarra fundado en París por la reina Doña Juana en 1304 para albergar a 70 estudiantes pobres y con el fin de que hubiera más maestros y doctores en Teología. Fue el primer establecimiento de este género en la Universidad de París<sup>51</sup>.

Muchos de estos navarros conocían Tudela, segunda ciudad en importancia de la Baja Navarra después de Pamplona. En donde el año 1265 ya se cita que existía en ella un Estudio y el rey Teobaldo II, hijo de Teobaldo I e hijo político de San Luis rey de Francia quiso erigir una Universidad en ella: Ciudad de intenso tráfico por su viejo puente sobre el río Ebro y uno de los pocos puentes sobre el Ebro medio.

Si con toda seguridad había navarros en Francia y sobre todo en París que conocían Tudela, no podemos pensar que Servet, conociendo estos hechos, se matriculase en la Universidad de París como navarro y natural de Tudela sin conocer esta ciudad o por lo menos exponer y tener las razones auténticas para poderse decir natural de ella so pena de ser tenido

51. José M.<sup>a</sup> Lacarra. *Historia del Reino de Navarra en la Edad Media*. Editado por la Caja de Ahorros de Navarra. Año 1975.

por vil mentiroso, digno de sospechas poco halagadoras sobre todo en aquel tiempo.

Es fácil de pensar cómo estarían los patriotas navarros tanto los que estaban en Francia huidos con su rey o estudiando ante la usurpación de España al apoderarse de la Baja Navarra y con que recelo miraban a los que se decían navarros por si eran espías traidores o falsos navarros y sabemos que Servet, a pesar de ese ambiente de sospecha, fue recibido como verdadero navarro, seguramente después de presentar documentos y pruebas acreditativas de ser navarro y con derecho a usar de los privilegios concedidos por su rey y como sabio navarro fue tenido y celebrado en París. ¿Quién puede negar estas evidentes razones que avalan el nacimiento navarro de Servet?

Pero es que, también existe otra razón para pensar que Miguel Servet nació en Tudela de madre tudelana, probablemente soltera y cuyo nombre, actualmente, desconocemos. Viviendo Miguel Servet en Viena del Delfinado se dirige al rey de Francia Enrique II (1519-1559) en una exposición en la que declara que es de Tudela en el Reino de Navarra solicitando carta de naturaleza y en la concesión de dicho rey, fechada en Moulins, Octubre de 1548 se lee: «Michel de Villeneuve, docteur en Medicine, natif de Tudela au royaume de Navarre».

Como se puede ver en la adjunta fotocopia Miguel Servet en esa exposición dirigida al rey francés Enrique II manifiesta, espontáneamente, y sin ninguna presión de cualquier índole, ser nacido en Tudela en el Reino de Navarra y, creo, es absurdo suponer que Servet engañe en esta exposición a los encargados oficiales de tramitar el expediente y al rey de Francia de concederlo. Pensemos, a mayor abundamiento, que Servet al matricularse en la Universidad de París, declaró, ya anteriormente, su naturaleza e indicó, sin ninguna coacción, que era de Tudela de Navarra. Finalmente en el proceso de Viena del Delfinado vuelve a afirmar que es nacido en Tudela en el Reino de Navarra dando, así, una pista segura, también, a la Inquisición para averiguar si era verdad la declaración de que era navarro y tudelano.

Considerando todas estas declaraciones, no solamente particulares, sino, sobre todo, las declaraciones oficiales desde su estancia en Lyon, se debe de deducir, forzosamente, una verdad oculta, una verdad oculta que en aquellos tiempos, era vergonzosa y de la que él (Servet) no tenía culpa alguna, pero era una verdad de la que él era víctima inocente porque Miguel Servetis era bastardo. Esta hipótesis ya la he deducido varias veces porque los hechos la corroboran como una hipótesis perfectamente razonable ya que Miguel Servetis era hijo del notario Antón Serveto de Villanueva de Sijena, casado (tal vez ya, con Catalina Conesa) y de una mujer tudelana, muy probablemente soltera y de ascendencia judía.

Al establecer esta hipótesis, repito, no me dejó llevar en absoluto de la fantasía sino que me fundamenté en los hechos corrientes de aquel siglo de bastardos y de lo que en España ocurría normalmente en aquella época en los escarceos amorosos con las mujeres moriscas o judías en sus diversas denominaciones como ya lo hicimos notar, anteriormente, en el capítulo I.

52. La conferencia del Dr. F. Vega Díaz no tiene numeradas sus páginas. Año 1958.

En Tudela moraban, entonces, 180 familias de judíos conversos y en la expulsión de los moriscos dejaron vacías 200 casas, que para la población de Tudela, en aquellos tiempos, eran unas cifras considerables.

Existe, finalmente, otra circunstancia en el proceso de Ginebra que deseo se tenga muy presente y que confirma la hipótesis que durante este trabajo vengo desarrollando sobre Miguel Servet; que me refiero a la respuesta que da Miguel Servet a la denigrante pregunta que se le hace en el proceso de Ginebra: «Si había tenido relaciones amorosas con mujeres». Miguel responde... «Yo no podía amar, porque a toda costa quería que nadie lo supiera». El Dr. Marañón da gran importancia a este hecho fundando en este defecto la timidez de Servet<sup>53</sup>. Con toda franqueza no veo la timidez de Servet en un hombre que desafió a la muerte y que a pesar de todo no quiso retractarse.

El Dr. F. Vega Díaz en el trabajo antes mencionado<sup>54</sup> nos dice a este respecto: «Me refiero a la descripción que hace (Servet) de las consecuencias de la circuncisión. Son, sumamente, interesantes... «La circuncisión... (dice Servet) significa no sólo la escisión de la concupiscencia sino que produce el efecto que la disminuye. Hecha queda el miembro menos protegido, más vulnerable, sin el tegumento que lo recubre y menos sensible y excitable. Amortigua la circuncisión el apetito de la carne como queda amortiguado el oído si se le corta a uno la oreja o la vista si se le cortan a uno los párpados. Cortar el prepucio equivale a enfriar los impulsos sexuales. Y desde el punto de vista litúrgico indica redención por la sangre que se vierte al circuncidar.» Descripción cruda, prosigue el mismo Dr. F. Vega Díaz y que hace pensar por los detalles y las sensaciones que describe que fue «cosa vivida» por el mismo Miguel Servet».

Podemos deducir, por consiguiente, con mucha probabilidad que Servet sufrió, secretamente, en su niñez la circuncisión con las normas de rigor de aquella época y produciéndole todo ello un terrible choque moral que le colocará, durante toda su vida, en una situación de temor y autodefensa instintiva que le obligará a guardar, celosamente, este terrible secreto que le señala como hijo de una madre judía, secretamente practicante de la religión mosaica y perteneciente a una raza odiada y expulsada de España.

Recuerdo a este propósito lo que a lo largo de esta monografía sobre Miguel Servet expusimos sobre el hecho curioso de que la casi totalidad de los historiadores concuerdan en que existe una influencia judía en este personaje. Marañón nos dice: «No soy sólo en pensar en esta influencia judía de Servet». Lo mismo dice M. Menéndez y Pelayo: «en la exaltación teológica de Servet, un tanto caótica, en su tipo de «heresiarca sui géneris» con aires de reformador y de profeta hay menos de puro español y de español del norte, que de producto de una encrucijada étnica, *con mucha influencia oriental semítica y judaica*»<sup>55</sup>. R.H. Bainton dice que Miguel Servet era «marrano»<sup>56</sup>.

53. La conferencia del Dr. Marañón no tiene numeradas sus páginas. Año 1958.

54. La misma conferencia antes citada. (Dr. F. Vega Díaz). Año 1958.

55. La misma conferencia antes citada. (Dr. G. Marañón). Año 1958.

56. R.H. Bainton. *Michel Servet herétique et martyr*. Ginebra 1953. Esta cita se encuentra en *Miguel Servet, Concejal*, pág. 14, de Julio P. Arribas Salaberri. Instituto de Estudios Ilerdenses de la Excm. Diputación de Lérida. Lérida 1974.

Todo historiador que profundice, objetivamente, en los escritos y vida de Miguel Servet no puede menos de percibir esta influencia (tufo) semítica y sobre todo judaica de este personaje y aunque él dijo en el proceso de Ginebra que sus padres eran *cristianos viejos*; no merece crédito esta declaración por tres razones; a) porque ya hemos indicado lo que a este respecto dice el Dr. Vega Díaz de que en juicio en donde se ventila la vida, nada menos, de un hombre este recurre a todos los recursos incluso a la mentira sobre todo, además, si el proceso se desenvuelve en un ambiente hosco y amenazador para su vida; b) que pudo decir de padre cristiano viejo y el secretario del tribunal, por ser cosa ordinaria, escribirlo en plural; c) que si Servet llega a decir su ascendencia judía materna entonces irremisiblemente sería condenado por Calvino; Marañón en su conferencia sobre Servet en *Psicología de una Heterodoxia* dice: «Se ha impuesto que corría sangre judía por su familia y quizá no se pueda negar en absoluto, porque, ¿qué español podría presumir la limpieza rigurosa de sangre, sobre todo en que las agrupaciones israelitas fueron numerosas y más o menos sinceramente convertidas?»

Al llegar al final de esta monografía sobre Servet me viene al pensamiento un evidente razonamiento por *eliminación* por la pregunta: ¿En dónde se inicia este singular proceso teológico de Miguel Servet?... No puede ser ni con Pedro Martyr ni con Juan Quintana por ser sacerdotes de probada fe ortodoxa; no pudo ser ni en Zaragoza ni en Barcelona, si estudió allí, por estar sus estudiantes controlados por la Inquisición; tampoco pudo ser, como sostienen algunos historiadores, en Toulouse por las razones históricas que ya, anteriormente, hemos expuesto extensamente; tampoco pudo ser en Alemania e Italia en donde imperaban las doctrinas católicas o protestantes rabiosamente y la doctrina teológica de Miguel Servet era contraria a los católicos, pero más aún era opuesta a la doctrina de los protestantes; finalmente tampoco pudo iniciarse en Villanueva de Sijena por ser un pequeño pueblo con profunda fe católica y practicada también por la familia Serveto; por último el ambiente adecuado para este proceso teológico se verifica en la niñez de Servet y en ambientes judeo-coránicos de Tudela de Navarra, al lado de su madre judía conversa, practicante, secretamente, de la religión de Moisés y en donde Miguel Servet correteó por sus oscuros pasajes, sus estrechas rúas y plazuelas y en donde asimiló los conceptos teológicos que había de llevar impresos desde su juguetona infancia hasta el final de su atribulada vida.

Puede objetarse que siendo Miguel Servet, según esto, de raza judía ¿cómo pudo prestarse Pedro Martyr a educarle y Quintana a admitirle como paje? Debemos tener presente que los judíos conversos a la tercera generación pasaban a ser ciudadanos como el resto de la población, con los mismos derechos y obligaciones siendo posible que la madre de Servet fuera conversa de la segunda o tercera generación.

También puede objetarse cómo pudo Antón Serveto hacerse cargo de este hijo siendo todo el derecho sobre el niño de la madre, según la Ley Mosáica; pero debemos de tener en cuenta que la madre es judía conversa y por lo tanto está bajo el Derecho Común no judío y que era común en los españoles reclamar los hijos habidos con otras mujeres extramatrimonialmente para educarlos ellos. De esto tenemos numerosos ejemplos en la Historia de España.

He dejado para el final de este trabajo sobre el lugar de nacimiento de Servet el tratar del famoso retablo que Catalina Conesa y su hijo Juan Serveto regalaron a la iglesia de Villanueva de Sijena y que algunos biógrafos servetistas lo consideran como una prueba más de que Miguel Servetis nació en Villanueva de Sijena y su familia lo ofreciera a la Iglesia en desagravio de haber tenido un hijo y un hermano heresiarca. La fotografía de este retablo se halla en libros de P. Gener y de Julio P. Arribas<sup>57</sup>. Este retablo constaba de tres cuadros superpuestos a cada lado y en el centro tenía tablas pintadas y un medallón intercalado. En el cuadro principal del retablo se veía a la Virgen María coronada por la Stma. Trinidad y a ambos lados exteriores a derecha e izquierda del celebrante se veían dos tablas pintadas; en la de la izquierda estaba pintado un sacerdote arrodillado con San Juan Bautista a un lado y debajo escrito decía: «Juan Serveto». En la tabla de la derecha estaba pintada una dama de luto, arrodillada y orante, detrás de ella se veía pintado un ángel, teniendo en la mano un cáliz por cuya boca asomaba la cabeza y parte del cuerpo de un dragón; la tabla tenía una firma en abreviatura de Catalina Conesa. Este tenía una dedicatoria en que constaba que ese retablo lo mandaron hacer los magníficos señores Doña Catalina Conesa y Mosén Juan Serveto de Revés. Este retablo fue quemado por las turbas en el año 1936.

No adjuntamos copias fotográficas por ser muy imperfectas.

Julio P. Arribas indica la posibilidad de que la familia lo ofreciera en desagravio de haber tenido en la familia un hereje ajusticiado.

Nicasio Mariscal con alguno más afirma que después de estudiarlo, detenidamente, tiene la convicción de que este retablo era en desagravio por el hijo y hermano heresiarca. Esto es una afirmación, absolutamente, gratuita como lo es, también, la afirmación de que el ángel que estaba pintado detrás de la dama enlutada orante era San Miguel; el ángel es, simplemente, un ángel que ni tenía en la tabla pintada los atributos propios con los que se pinta a San Miguel ni creo razonable pintar a un San Miguel detrás de esa dama enlutada, si representaba a Catalina Conesa. Esta figura angélica, como la mayoría de los autores, opinan, puede tener múltiples significaciones vgr.: el Ángel de la Guarda<sup>58</sup>.

Resumiendo las razones que fundamentan la hipótesis de que Miguel Serveto o Servet nació en Tudela en el Reino de Navarra de una mujer judía conversa, que practicaba, secretamente la religión mosáica, cuyo padre fue precisamente Antón Serveto son las siguientes:

a) La total ausencia de documentos referentes a Miguel Servet en Villanueva de Sijena constando sin embargo todos los demás miembros de su familia.

b) El educarse Miguel Servetis lejos de la casa paterna sea en Zaragoza, Barcelona o lo menos probable desde los catorce años con Quintana, caminando por los campos de España; a los 17 años marcha definitivamente

57. Julio P. Arribas. *Genealogía y Heráldica de Miguel Servet*, pág. 27. Instituto de Estudios Ilerdenses de la Excma. Diputación de Lérida. Lérida 1972.

58. Georg. J.E. von Mautner Markhof *Verschwörung der Inquisitoren*, pág. 282. Edit. Verlag Kremery & Scheriau. Wien, 1974.



## MIGUEL SERVET, ¿ARAGONÉS O NAVARRO?

al extranjero de donde nunca más volverá. Los demás hijos y nietos se educaron en universidades cerca de Sijena y regresaron a la familia, éste nunca regresó ni a ver a la que dicen era su madre.

c) Los demás componentes de la familia usan el apellido Serveto, Miguel no lo usa hasta la publicación de su primera obra *De Trinitatis erroribus* cuando está lejos de su familia y de Quintana, mientras usa el alias Revés como apellido incluso al matricularse en la Universidad de Toulouse y tal vez le dieron el título en Leyes como Miguel Revés.

Ciertamente se argüirá que también tanto el médico Ramón Revés, tío de Miguel Servet como su hermano Juan Serveto, el primero siempre usó el Revés como apellido, probablemente por ser hermanastro o razones de prestigio y Juan Serveto que alguna vez se firma Juan Revés pero es de forma esporádica y no al matricularse para sus estudios universitarios.

d) Miguel usa el apellido Serveto en tres ocasiones las más denigrantes y difamatorias para los Servetos o sea en las dos obras tan perseguidas *De Trinitatis erroribus* y *Dialogorum de Trinitate, libri duo* y en el proceso de Ginebra.

e) Se presenta y vive en Lyon con el apellido gentilicio del lugar donde vive su familia y se hace natural de Tudela en el Reino de Navarra. En París se matricula con el mismo apellido gentilicio y natural de Tudela de Navarra y allí es considerado por los navarros como paisano y por los parisinos como el sabio médico navarro. En Charlieu vive con el mismo nombre y apellido y siendo natural de Tudela de Navarra. En Viena del Delfinado en una súplica al rey de Francia Enrique II le pide naturalizarse francés y expone que es natural de Tudela en el Reino de Navarra y lo mismo manifestará sin presiones ni amenazas en el proceso de Viena del Delfinado dando, así, una pista a la Inquisición para averiguar si es verdad lo que sostiene.

f) En el proceso de Ginebra en una larga lista de preguntas que se le hicieron trataban de crear la impresión de que Servet había sido un tipo turbulento y había vivido disolutamente largos años: «¿Ha estado casado?» «Y si no, ¿cómo ha podido mantenerse tanto tiempo en continencia?» Servet respondió que no, ya que se consideraba físicamente impotente debido a una operación y a una hernia: «¿A qué edad se había operado o se había herniado?» Servet respondió que no recordaba exactamente, pero que sería cuando tenía cinco años poco más o menos. Calvino hubiera desvelado el misterio del nacimiento de Servet si lo manda examinar por un médico y encuentran circuncidado a Miguel Servet como es lo probable.

g) Explica admirablemente lo qué es y lo qué significa la circuncisión y los efectos que produce como si los hubiera vivido en su propia carne, poniendo, además, ejemplos muy bien traídos.

h) No se puede hacer nadie natural de una ciudad sin serlo sin exponerse a que se descubra su mentira sobre todo habiendo muchos navarros, entonces, en París y estando, también, los navarros en guerra con España por la ocupación de la Baja Navarra por las tropas del Duque de Alba.

i) Tudela es el ambiente apropiado para la niñez de Miguel Servet y su proceso teológico pues las impresiones de la niñez son las que perduran

con ambientes judeo-islámicos que se gravaron indeleblemente en él, nació en el siglo de los bastardos y en la España en la que la mujer mora, judía conversa o residual era mucho más fácil para los escarceos amorosos con el hombre.

Los españoles, tal vez influenciados por un desmesurado espíritu cristiano intransigente han olvidado durante cuatrocientos años a este hombre y vieron en él al hereje, al buscado por el Santo Oficio y al ajusticiado por Calvino en Ginebra y no vieron al descubridor de la circulación menor o pulmonar de la sangre y al gran sabio polifacético de su tiempo; ahora apenas existe un lugar en España en donde Miguel Servet no tenga una calle dedicada; se han instituido premios con su nombre y se están imprimiendo sus libros principalmente su obra máxima *Christianismi restitutio* y su efigie campea en numerosas aulas de la ciencia española.

Por una ironía del destino los dos únicos lugares que no tienen calle dedicada a Miguel Servet son la dos localidades que no quisieron mancharse de tener un punto común con Miguel Servet y, hoy, disputan por ser el lugar de su nacimiento. ¡Paradojas de la historia!

Para terminar, una vez más, citamos a ese gran historiador Georg. J. E. Von Mautner que dice: «En 1931 se le entrega a una especie de tribunal esta polémica (entre Tudela y Villanueva de Sijena). Como en este momento se reconoce y festeja a Servet como descubridor de la circulación menor de la sangre le corresponde al «Generalato» de los Colegios médicos de España el sentenciar un juicio terminante. La elección de esta Institución al juez arbitral no resulta, ciertamente, una idea feliz, pues los médicos no se pueden apoyar más que en aquellos documentos que se han encontrado y han sido reconstruidos por los historiadores. La alta dirección de los Colegios Médicos toma, entonces, una próxima decisión, pero, sin embargo, falsa; como en el tiempo en cuestión residía en Villanueva una familia Serveto y trabajaba un notario de este nombre, le otorgan al pequeño pueblo, junto al río Alcanadre, el honor de ser el lugar de nacimiento de uno de los hombres más grandes de España. Ese mismo año el Gobierno Español eleva el lugar de Villanueva de Sijena, en la provincia de Huesca a ciudad en razón a la instancia de diversos Colegios Médicos».

Sin embargo la tradición tudelana indica que Miguel Servet nació en la calle Serralta, en la casona n.º 2, con escudo en la fachada. ¿Tal vez esta madre de Miguel, judía conversa pudo ser sirvienta en esta casa tudelana de la calle Serralta...?

Tudela, vieja ciudad, tríptico de tres religiones: la cristiana, la judía y la musulmana. Tudela, vieja ciudad de añoranzas sefarditas y en la que quedaron, después de su expulsión de Navarra, 180 familias de judíos conversos; en donde nacieron el primer, gran poeta de nuestra literatura VEHUDA HA-LEVI y Benjamín de Tudela, el tremendo caminante peregrino de la Historia; Tudela, también vieja ciudad musulmana y donde, entre otros, vivió el poeta ciego de Tudela AL AMA AT TUTILI, musulmanes que al ser expulsados dejaron 200 casas vacías. Tudela con sus viejos diques y puente sobre el Ebro así como las ruinas de su castillo famoso de Tudela envueltos en sahumeros árabes; con sus callejas estrechas y retorcidas y en donde sopla el cierzo en sus sombrías esquinas y vetustos guardacantones. Tudela, finalmente, con su «ghetto» y sus barrios

moriscos y cristianos con sus negros arcos y la ciudad que no quería inquisidores en su recinto es el marco adecuado para el nacimiento de Miguel Servet y el ambiente propicio para influenciar su niñez y, posteriormente, su vida.

Confío en que, después de leído este trabajo monográfico sobre Miguel Servetis y examinados los acontecimientos de su vida que propugnan la hipótesis del nacimiento de éste en Tudela de Navarra no diga algún servetista, solamente, aquel conocido refrán italiano tan en boga «Se non é vero é ven trovato» (Si no es verdad, lo parece) porque las razones que he expuesto para explicar los hechos, aunque, por desgracia, no son apodícticas encajan y clarifican muchas oscuridades de la vida de este personaje. Esta hipótesis racional está, además, avalada por autoridades de enorme peso en la investigación. El mismo M. Menéndez y Pelayo, aunque ahora se pretenda subestimarle no deja de ser un sabio internacional, en su magnífica obra *Los Heterodoxos Españoles* se rindió a las razones de los hechos y, precisamente, por eso escribió: «Toda duda acerca de la patria de Miguel Servet debe desaparecer ante la declaración explícita que hizo en su primer proceso de Viena del Delfinado. Allí se dice *natural de Tudela en el Reino de Navarra*<sup>59</sup>».

### CAPITULO III

#### Miguel Servet teólogo

La obra de Miguel Servet como teólogo no está encasillada en un orden determinado; es, más bien, una exaltación teológica en su tipo de herejarca «sui géneris» con aires de reformador y de profeta.

El tratar a Miguel Servet como teólogo y médico en este capítulo no pretendo hacer un estudio exhaustivo sobre ello, porque lo considero ajeno a la finalidad de este trabajo sobre Miguel Servet y que, como ya lo manifesté, era exponer las razones que apoyan el nacimiento de Miguel Servetis en Tudela de Navarra como lo he llevado a efecto en el capítulo precedente; pero me ha parecido que esta monografía resultaría algo incompleta si no exponía, aunque fuera someramente, la doctrina de Miguel Servet como teólogo y como médico y de esta forma lo llevaré a efecto en este tercero y último capítulo.

Un calvinista moderno, Doumergue, juzga el libro *De Trinitatis erroribus* así: «manifiesto de herejía ultraprotestante mezcla intrincada de evangelismo, de gnosticismo y panteísmo; pensamiento torturado y turbador; desde doce siglos atrás la herejía no había dado a luz una declaración tan profunda y tan radical».

Las ideas que predominan en la teología de Servet son: La Unidad de Dios hasta negar la Trinidad y la comunicación de Dios en la Creación y la subsistencia de los seres, principalmene, del hombre en sus dos vertientes

59. M. Menéndez y Pelayo. *Historia de los Heterodoxos Españoles*.

espiritual y corporal como rey de la Creación. Estas múltiples consideraciones le llevarán al panteísmo.

Para comprender a Servet como teólogo debemos situarnos en los tiempos en los que le tocó vivir: el Renacimiento y el Descubrimiento de América; los dos representan en la vida interior el encontrar un campo extenso y maravilloso, el humanismo y en el terreno geográfico, el hallazgo de más de la mitad del territorio del planeta. El Renacimiento supone la vuelta a lo clásico y retorno a la antigüedad.

El hombre occidental, por su espíritu de autosuficiencia, comenzó a contemplar con espíritu crítico las dos instituciones o autoridades que habían ejercido el control sobre su cuerpo y sobre su alma como herencia de la Edad Media: el Feudalismo y la Iglesia. El desenvolvimiento del Estado Nacional y el turbulento nacionalismo dará origen a expansiones y guerras. El científico pudo dejarse arrastrar por su curiosidad impunemente sin cortapisas de ningún género y la doctrina tradicional de la Iglesia sufre un derrumbamiento, a pesar de ser herencia de la Edad Media, con la piqueta del *Libre examen* de la Reforma.

La Teología es el campo de batalla de las doctrinas sometidas a revisión. Es la ciencia de moda y Servet, este sabio polifacético, este gran humanista, no podía faltar en este campo en la convulsionada época de la Reforma Protestante y del Concilio de Trento.

La teología de Servet, tanto en sus dos primeros libros *De Trinitatis errobius* y de *Dialogorum de Trinitate* como de su obra cumbre *Christianismi restitutio*, actualmente imprimiéndose al castellano en España, Servet busca la Unidad de Dios hasta negar la Trinidad y la comunicación de Dios a sus criaturas hasta llegar al panteísmo.

Servet no quiso quitar la religión, como afirmó Calvino; pero ¡sí! quiso modificar el dogma. Para Servet los tres evangelios sinópticos no le dicen, apenas nada y sin embargo se exalta al leer el Evangelio de San Juan: «In principio erat Verbum (el Logos). Hoc erat in principio apud Deum... Omnis per Ipsum facta sunt... el sine Ipso factum est nihil quod factum est... In Ipso vita erat, et vita erat lux hominum... Et Verbum caro factum est et habitabit in nobis. Este pasaje (dice Servet) no dice Verbum sino Logos. En griego «*In Amín*» in nobis o sea *en nosotros* o sea el Verbo se hizo carne y «HABITO EN NOSOTROS» o sea siempre que el hombre ha estado inspirado y en especial cuando fue necesario para librarle del pecado. Antes (dice Servet) las emisiones del Verbo habían sido parciales en todos los hombres de genio y todos los buenos que esparcían luz, que es el Cristo, el Logos, el Verbo sobre la tierra. Pero en Jesucristo fue total e irradió a todos de una manera clara y patente y, por tanto, se han de salvar todo los que le sigan, todos los que sepan recibir la emanación divina y cultivarla por sus actos de comprensión espiritual y por sus actos de amor y caridad especialmente actos que pueden efectuar».

Sin embargo para Servet «*Las obras salvan y únicamente las obras y todos pueden salvarse por ellas*. Al nacer y al morir Jesucristo, el pecado original desapareció del mundo totalmente. Sólo puede perpetuarlo otro pecado que es el mal obrar». Para Servet la injusticia y la crueldad de la *predestinación* y la *Gracia* tal como la entendían los reformados sublevaba el alma de Servet e indignado decía «¿Es decir que somos culpables antes de haber hecho nada?»

¿Culpables? ¿Y por qué? ¿Por que otro infringió un precepto? ¿Apenas existo, y no conozco el nombre de Adán, ni el mal, no lo que es Dios, ni lo que soy yo mismo y ya estoy condenado por toda la eternidad por una culpa de la cual ni conciencia tengo? ¿Y por qué? ¿Porque vivo? ¿Es decir, que la culpa es la vida misma? Entonces maldecid la Creación, ¡imbéciles!, maldecid el Eterno Padre y su *Hijo que es la propia vida sobre la Tierra...*<sup>60</sup>. Con estos conceptos niega el dogma del pecado original.

En la *Restitución del Cristianismo*, no advierte que sólo le queda en pie el hombre divinizado, el Hijo del Hombre, como dice San Juan o sea el moderno superhombre, Dios se ha fundido en la naturaleza, de la cual viene a ser el alma.

Para Servet Zoroastro tiene tanta o más autoridad que Moisés y Filón de Alejandría que San Pablo.

Servet estaba saturado de un humanismo clásico y vio que los apóstoles de la Reforma eran tanto o más dogmáticos que los católicos y le pareció que el progreso espiritual no consistía en pasar de un yugo a otro y convencido de que la Trinidad no está mencionada y menos afirmada ni en el Nuevo ni en el Antiguo Testamento y que si existe algún versículo era de fabricación posterior; quiso en sus primeros escritos afirmar la unidad divina y por tanto la falsedad del dogma trinitario como una impostura de los teólogos.

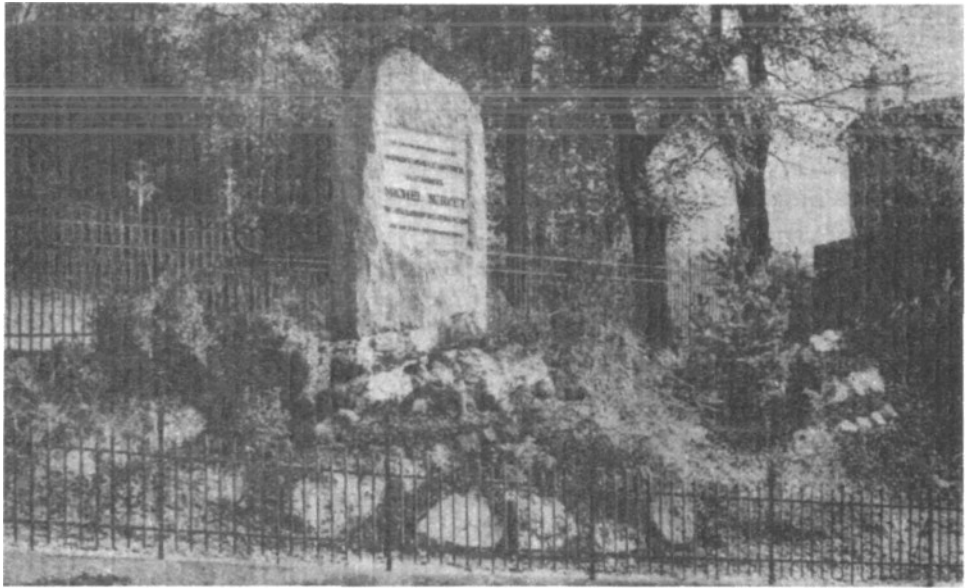
Servet en su primera obra se deja llevar de su imaginación metafísica sobre la concepción de la Divinidad y en su relación con el hombre y con la naturaleza. En ella ataca a los que afirman la Trinidad, pues Dios, siendo eterno e infinito no puede estar dividido en tres personas puesto que la personalidad y eternidad se excluyen dice «¡Tres Personas eternas! afirmar esto no es más que ignorancia, locura o blasfemia; un Dios tripartito, ¡Es asimilar a la Divinidad a un cancerbero con tres cabezas!»

En la Trinidad sólo vio tres aspectos de la Divinidad y en la Creación la omnipresencia activa, eterna e infinita de la Divinidad, cuya esencia, en lo que podemos conocer es energía permanente de la vida que de El emana «*Omnia per Ipsum facta sunt*, dice el Evangelio, son hechas y no fueron hechas».

Cristo, prosigue Servet, es el alma del mundo, más que el alma, pues que El es causa de nuestra vida. Luego «Dios es la vida, la vida en el mundo es Cristo» y prosigue «El Cristo no se personaliza más que en el momento de su encarnación terrestre». «El Padre celeste ha puesto en su soplo su palabra. Llegó a ser el Salvador verdadero, encarnación del eternal divino Dios para nosotros, pero no Dios en sí; Theos, más no O Theos». Según Servet hay tres mundos a la vez distintos y unidos: «en la cúspide está Dios en sí mismo, absolutamente simple, inefable en medio, la eterna e invisible luz de las ideas; abajo de esta escala infinita se agitan los seres. Los seres están precontenidos en las ideas y las ideas en Dios. Todos se unen, todos se penetran y la ley suprema de la existencia es la unidad universal<sup>61</sup>».

60. Miguel Servet, *De Christianismi restitutio*. Se encuentra esta cita en Pompeyo Gener, *Servet, 1511-1553*, pág. 181. Edit. Mauci. Barcelona 1911.

61. Miguel Servet, *De Trinitatis erroribus*, diálogo A, pág. 134 de Nead. Se encuentra esta cita en *Servet, 1511-1553*, de Pompeyo Gener, pág. 210. Edit. Mauci. Barcelona 1911.



El monumento expiatorio que los calvinistas de Ginebra erigieron en Champel a Servet en 1903, disculpando a Calvino para desvirtuar el verdadero que debió de erigirsele.

Servet estaba tan convencido de esta doctrina que en el tribunal de Ginebra Calvino le dirige esta pregunta:

¿Sostienes que nuestras almas sean una derivación de la Substancia Divina y que por lo tanto, haya en todos los seres una deidad substancial? «Lo sostengo» respondió Servet.

¿Es decir ¡miserable! dice Calvino furioso repiqueteando con los pies el suelo, es decir, que este pavés, que yo estoy hollando, es Dios? ¿Es Dios lo que yo estoy pateando?»

«Sin duda alguna» -responde impávido Servet.

Así pues, continuó irónico Calvino ¿Hasta los diablos contienen a Dios o provienen de El?»

¿Lo dudas? -responde Servet. «Los diablos nacieron ángeles, hijos de Dios. Mira la Biblia en hebreo y, si sabes leer, verás que los llama Beni Eloin».

Así para Servet los Evangelios, como la Ciencia, la Razón y la Fe, las observaciones de los sabios y los símbolos de los santuarios, todo conviene en la proclamación de la consubstancialidad universal de todos los seres<sup>62</sup>.

Como se ve por estas ideas espigadas al azar de las obras de Servet se ve en su teología que profesa el panteísmo.

El neoplatonismo con su teoría de que el mundo existente es una serie de emanaciones de Dios o de la absoluta Bondad que irradia como un sol; en el neoplatonismo, el estoicismo y el averroismo nacen las tradiciones místicas, poéticas y humanísticas del panteísmo de finales de la Edad Media

62. Miguel Servet, *De Christianismi restitutio*, Lib. VI, ad calcem.

y comienzos del Renacimiento. Estas son para Servet las consecuencias de no concebir las *operaciones «ad extra» o al exterior* si no es por una *emanación* de su Naturaleza Divina y por consiguiente deifica al hombre y las cosas materiales y espirituales creadas por Dios; deducciones, absolutamente, absurdas porque Dios es esencialmente simplicísimo, ni está sometido a evolución alguna. La doctrina del panteísmo en sus diversas formas vgr: sea por evolución, emanación, determinación de ente indeterminado, etc. están, taxativamente condenados en el Concilio Vaticano I (1869-70) sesión tercera apoyado en las Sagradas Escrituras, Santos Padres y diversas declaraciones de la Iglesia. Además, como hemos dicho, Servet es antitrinitario; Servet no dice que Cristo es el Hijo Eterno de Dios sino que Cristo es el Hijo de Dios Eterno. Servet, es verdad, nombra a Cristo como Hijo de Dios y, también, nombra al Espíritu Santo, pero no admite las tres Personas en una misma Naturaleza Divina.

Para Servet el concepto de persona humana y como la define Santo Tomás que es: «Substancia individual de naturaleza racional» lo aplica de igual manera a Dios y a Cristo y que es un grave error, porque en Dios la Naturaleza Divina está unida a tres Personas que son: Padre, Hijo y Espíritu Santo y en Jesucristo la Persona Divina está unida a dos Naturalezas: una Divina y otra Humana porque Cristo es verdadero Dios y verdadero Hombre y es Hijo natural de Dios por ser la segunda persona de la Stma. Trinidad y es Hijo natural de Dios en cuanto Hombre según la opinión común de los teólogos. Está fuera de nuestro propósito el adentrarnos en prolijas disquisiciones teológicas sobre el aspecto antitrinitario de la teología de Miguel Servet. Nos remitimos, simplemente, a los Santos Padres, a la Tradición de la Iglesia, a los Concilios de Nicea (325), Romano (380), Calcedonense (451) y Lateranense IV (1215) entre otros además del Símbolo Atanasiano y de las Sagradas Escrituras.

Sobre la teología de Miguel Servet no existe nada, absolutamente, fuera de las admirables páginas sobre Servet de Menéndez y Pelayo en los Heterodoxos Españoles.

No deseo cerrar estas consideraciones sobre *Servet Teólogo* sin hacer una breve referencia a Juan Manuel Palacios<sup>63</sup> que afirma que Servet no fue un teólogo antitrinitario aduciendo una serie de razones apoyadas, sobre todo, en los nombres que da Servet al Verbo, Hijo de Dios y al Espíritu Santo en sus diferentes escritos. No me extenderé en la exposición de estas razones que aduce el citado y culto servetista, porque mi intención es no apartarme de la finalidad de este trabajo sobre el lugar de nacimiento de Miguel Servet, pero sí vuelvo a afirmar lo dicho anteriormente que *Miguel Servet es, profundamente antitrinitario*, porque no es suficiente nombrar numerosas veces a Jesús o a Cristo Hijo de Dios y al Espíritu Santo que es la tercera Persona de la Stma. Trinidad si por otra parte les negamos varios atributos esenciales a su Naturaleza Divina y para ello me remito a los escritos de Miguel Servet.

Aunque se esté enamorado, profundamente, de Jesús, su obra, máxima, teológica «Restauración del Cristianismo» la ha definido Menéndez y

63. Juan Manuel Palacios Sánchez, *Anotaciones a la Formación Humanística y Teológica de Miguel Servet*. Homenaje Nacional al litre, sabio de Villanueva de Sijena. Pag. 31. Lérica 1977.

Pelayo «máquina de guerra que más que Restauración podía llamarse Destrucción del Cristianismo».

Miguel Servet médico

En medicina es donde brilla Servetis como astro de primera magnitud y, sin embargo, su descubrimiento de la circulación menor o pulmonar de la sangre, curiosamente, no lo manifestó en un Tratado de Medicina, sino en una obra teológica, su obra cumbre *De Christianismi Restitutio*.

El Tratado de Medicina lo publica en el año 1537, todavía siendo estudiante de medicina, con el título *Syruporum Universa ratio ad Galeni censuram diligenter expósita*. Qui post integram de concoctione disceptationem prescriptae est vera purgandi methodus, cum expositione aforismi, concocta medicari.

Fue tal el éxito de esta obra que en el intervalo de ocho años se hicieron cinco ediciones.

Esta obra tan notable está llena de inventivas contra los médicos que no sabían más que sangrar y hacer sufrir a sus enfermos con sus cataplasmas, vejigatorios y cauterios; Miguel Servetis es precursor de los jarabes y de las vitaminas. Estableció que no se debían dar al enfermo sino las sustancias medicinales más adecuadas, bajo formas farmacológicas apropiadas para el paciente y cita más de cincuenta fármacos que él conoce y ha experimentado, rompiendo, además, con Galeno y Avicena.

En su máxima obra teológica *De Christianismi restitutio* como accidentalmente y a modo de ejemplo para demostrar la función del Espíritu Santo en el hombre, expone, con toda claridad, su gran descubrimiento: la circulación menor o pulmonar de la sangre.

Nadie duda, hoy, de que el primero en hacer constar este trascendental fenómeno primordial de la vida o sea la circulación de la sangre por las venas y las arterias fue Servet y, además, descubrió el porqué de la circulación, esto es, la renovación de la sangre y por consiguiente la renovación de los tejidos del cuerpo. Lo verdaderamente admirable es el descubrimiento de la combustión que se verifica en los pulmones con la hematosi de la sangre y, solamente, se diferencia de como dice Servet este proceso de la explicación actual por el empleo de algún término que tiene nombre distinto.

Los Dres. Dardier en 1879 y Tollín en Francia con los Dres. Willis y Alexander Gordon en Inglaterra reivindicaron la memoria de Miguel Servetis. Lo triste en aquella época fue el que, solamente, dos franceses y dos ingleses defendieron a Servet y tanto los doctores Dardier como Tollín eran pastores protestantes: uno de Nimes y el otro de Magdeburgo. Todos estos pusieron a Harvey, a Vesalio, a Cesalpino a Realdo Colombo de Cremona y a algún otro en el lugar que les corresponde después de Miguel Servet.

El Dr. Tollín nos dice que Servet en la redacción primitiva de su libro *De Trinitatis erroribus*, ya habla de la circulación general de la sangre como una cosa que ya la tenía por natural y sabida<sup>64</sup>.

64. Pompeyo Gener *Servet, 1511-1553*, pág. 149. Edit. Mauci. Barcelona 1911.



Como la obra máxima de Miguel Servet *De Christianismi restitutio* se mandó destruir y, solamente, se salvaron unos pocos ejemplarse y estos fueron ocultados por miedo a que el poseedor fuese tachado de hereje, las obras de Servet pasaron al olvido y, solamente, sin decir la procedencia, por miedo, seguramente, a tener complicaciones y otros por interés, se aprovecharon, como ya hemos indicado con anterioridad, del descubrimiento de Servetis, Vesalio, Cesalpino, tal vez Harvey y solamente Colombo llega a describir la circulación menor o pulmonar de la sangre con idénticas palabras que emplea Miguel Servet cuando descubre el misterio de la circulación menor o pulmonar de la sangre.

El Dr. Charles Richet dice ¡Sesenta años antes que Harvey, es formalmente indicada y, no obstante, aún se niega la gloria de su descubrimiento a Miguel Servet!

En el *Christianismi restitutio*, libro V, pág. 170, traducido al castellano dice: «El espíritu vital (aludiendo a la sangre arterial) empieza a encontrarse en el ventrículo izquierdo del corazón gracias, sobre todo, a los pulmones que lo producen. Es un espíritu ligero elaborado en la gran fuerza del calor de la sangre, de color vivo y de una gran potencia ignea (sospecha el oxígeno) es como si dijéramos un vapor lúcido, proveniente de una sangre más pura (arterial) conteniendo en sí los elementos del aire, del agua y del fuego. Este espíritu vital de una mezcla operada en los pulmones del aire aspirado con la sangre sutil elaborada que el ventrículo derecho del corazón comunica al izquierdo. Más esta comunicación no se hace en modo alguno por la pared media que separa el corazón, como vulgarmente se cree, sino con un magno artificio, por el ventrículo derecho del corazón después que la sangre sutil ha sido puesta en movimiento mediante un largo circuito a través de los pulmones. Los pulmones la preparan (hematosis) volviéndola brillante y viva, y de la vena arteriosa (hoy arteria pulmonar). Enseguida en esta arteria venosa, la sangre es mezclada al aire aspirado, y, así, queda purgada de toda su fuliginosidad (quemadas sus materias carbonosas)... etc.» «Así, pues, sin duda alguna la mezcla se hace en los pulmones. Este color brillante es dado a la sangre espiritual (arteria), no por el corazón, sino por los pulmones. En el ventrículo izquierdo no hay lugar suficiente para tan grande y abundante mezcla ni para la elaboración de un color brillante».

El pasaje que primero llamó la atención de los sabios, ya habla de la circulación general, tratando de la pequeña dice, así, textualmente en latín: «A dextro ventrículo, longo per pulmones ductu agitatur sanguis a polacolibus preparatur, flavius efficitur et a vena arteriosa in arteriam venosam transfunditur. Ille itaque spiritus vitalis a sinistro cordis ventriculo in arterias totius corporis deinde transfunditur».

Lo verdaderamente curioso en la vida sorprendente de Miguel Servet es que, también, el médico egipcio «Ala» ai-Din ibn al-Nafis afirman que descubrió para Oriente el misterio de la circulación de la sangre. ¿Este acontecimiento -si lo hubo- es una pura coincidencia entre estos hechos? ¿Es un paralelismo histórico entre los dos o puede ser una interdependencia de la misma fuente, de la misma cultura hispano-árabe tan adelantada en España...?

Miguel Servet narra su descubrimiento empleándolo como un simil para apoyar su tesis teológica y lo sorprendente, como ya lo hice notar y lo

dice el P. Lator, es que lo expone sin darle la más pequeña importancia y como si ello fuese cosa sabida. ¡Este es el último interrogante que queda sin resolver de esta gran figura del saber humano!

Creo haber cumplido la finalidad que al iniciar este trabajo me propuse. Algunas consideraciones generales, primeramente, expuse a modo de introducción; en el capítulo I ofrecí, algo extensamente, la vida de Miguel Servet y las diversas opiniones de los historiadores; analicé, en el capítulo II los hechos de su vida y deduje las consecuencias sobre el lugar de su nacimiento con la más absoluta objetividad y he ofrecido, finalmente los aspectos de Servet como teólogo y médico de modo conciso, en el capítulo III.

Lejos de mí el deseo de resucitar la existencia del viejo Michael Servetus de Tudela como pudiera pensar algún servetista de determinada opinión; yo no intento resucitar fantasmas históricos, solamente pretendo convertir en realidad este Servet tudelano con las pruebas expuestas fundamentadas en los hechos, documentos de historiadores y declaraciones de Miguel Servet hechas sin presiones ni miedos, porque algunas declaraciones suyas en el proceso de Ginebra, como dice muy bien el Dr. Vega Díaz, y ya lo hice notar, merecen poco crédito porque están hechas bajo el miedo y el sufrimiento de toda clase de penalidades y en un ambiente tenso de terror y Servet se defiende con silencios, evasivas, mentiras y verdades comprobadas algunas posteriormente. Por esto es obvio que Servet no puede decir que estaba circuncidado y calló la razón de su impotencia moral porque el declararla era firmar su sentencia de muerte.

Servet recorre con su vida y con su obra el tremendo escalafón de los conceptos humanos fundamentados en la tabla de los valores de la civilización cristiana: Debe ser quemado vivo por blasfemo impenitente hasta adornar con su imagen y su nombre canonizado una hermosa vidriera policromada al lado de otra con San Francisco de Asís en una iglesia de Nueva York llamada la First Unitarian Church of Brooklyn<sup>65</sup>.

La hipótesis del nacimiento de Miguel Servet como hijo ilegítimo de Antón Serveto y de una mujer tudelana, probablemente de raza judía, es racional y la avalan los hechos oscuros, contradictorios y anormales que se encuentran en la vida de este hombre atormentado ya que admitiendo esta hipótesis los hechos oscuros los hace comprensibles, los contradictorios los acopla y los anormales los hace, perfectamente lógicos en una persona desgraciada, buscando en la ciencia la verdad última de las cosas, en frecuente contacto con el dolor humano, en continuado caminar tras la razón suprema de las cosas de la materia y del espíritu.

Miguel Servet no engañó a nadie cuando dijo que era natural de Tudela de Navarra porque nació allí. Miguel Servet no engañó a nadie cuando dijo que era aragonés, porque su familia paterna residía en Villanueva de Sijena, la familia que, ni aún después de muerto, le aplicó un pequeño sufragio por su alma.

¡Misericordia para este hombre que se enamora de Jesucristo y que busca, de buena fe, la suprema y última verdad!

65. J.P. Arribas Salaberri. *En Torno a Miguel Servet*, pág. 31. Instituto de Estudios Sijenenses. Miguel Servet. Villanueva de Sijena. Año 1975.

MIGUEL SERVET. ¿ARAGONÉS O NAVARRO?

¡Honor y gloria para este sabio universal que es orgullo de Tudela de Navarra, de Villanueva de Sijena y de España!

BIBLIOGRAFÍA

- Cadier, Jean, *Calvin et Servet*. 1953.  
Fontana, Velarde P., *La Patria de Miguel Servet* (Conferencia).  
Fulton, John F., *Michael Servetus humanist and martyr*. New York 1953.  
Mones, Hussain, *Saludo a la Ciudad de Tudela* (Conferencia).  
Rubio, Oliver, *Servet y el Renacimiento* (Conferencia).  
Willis, R., *Servetur und Calvin*. London, 1877.  
Dr. Tollin, *Wie Michael Servet*. Mediciner Wurde, Stuttgart.

